COMEDIA

El Espejo del Mundo

De Luis Velez de Guevara.

15

Personas.

D. Alonso, rey de Portugal.
D. Nuño de Alencastro.
D. Isabel, infanta.
D. Basco de Portugal.
Palla.
Cotiño.
Un tambor.
Ebora.
D. Maria.
D. Juan, rey de Castilla.
D. Alvaro de Luna.
El Duque de Aveiro.
El Duque de Berganza.
Una viuda.
Un muchacho.
Un estudiante.
Un viejo.
Almeida, page.
Dos Regidores de Abrantes.
D. Alonso, hijo de D. Basco.

Salen D. Alonso y D. Nuño.

Al- Beura noche. Nuñ- Estremados,
señor, para vuestra alteza,
que mas al amante agrada
esta apacible tristeza,
que no la capa estrellada.
Que en empresas semejantes
de la amorosa fortuna
no dicen bien sus diamantes;
y mas, si suele hacer luna,
registro de los amantes.

Salen Palla, Cotiño y Ebora.

Pal- Dos son no mas. Al- Aquí espero.
Nuñ- Pues yo voy (V). Al- D. Nuño, á Dios.
Eb- Si mal no lo considero,
fuese el uno de los dos.

Sale Bas- De mi mismo desespero:
mal haya el juego y los dados,
y aquel que los invento,
y los que son desgraciados
y juegan. ¡Que pierda yo
en tres manos mil ducados!
¡Ah manos! ¡que siempre pierda
con fortuna tan soez!
¿qué persona ha de haber cuerda?
de haber ganado una vez
en mi vida se me acuerda.
¡que desdichado que soy!
Al- Aquí hay gente. Cot- Ea, lleguemos.
Bas- Por desesperarme estoy.
Pal- ¿A un hombre solo tememos?
solo á acometerle voy.
Eb- Vamos todos. Cot- Ruego al cielo
que este negocio se aciente.
Al- Que hacia mi vienen recelo.
Bas- Trece y ocho: ¡estraña suerte!
que me trague falta el suelo.
Holgarame de encontrar
con alguna escuadra entera
de hombres en este lugar:
que á cuchilladas siquiera
me pudiera desfricar.
No se que hacerme; sospecho,
porque esta noche sin duda
tengo de hacer un mal hecho.
Al- Bien pudiera ser la ayuda
de D. Nuño de provecho
ahora en esta ocasion;
que entiendo que aquesta gente
no trae muy buena intencion:
mucho tarda. Bas- ¡que valiente
es un tacer y un ladron!
Gente hay al paso, y no estan
con buen propósito aquí,
segun las muestras me dan,
y un hombre solo está allí.
Pal- Denos la capa, galan.
Al- A lindo tiempo han venido:
por Dios, que es el trance fuerte.
Eb- ¿No acaba? Cot- ¿Si se ha dormido?
Al- Aquí de ninguna suerte
me importa ser conocido.
¿Que he de hacer? gentiles hombres,
si puede la cortesía--
Cot- Por Dios, que trata con hombres
de lindo humor: ¡que porfía!
ahorre de tiempos y nombres.
Y quede como nos llama
en cuerpo: que contra tres
no puede perder su fama:
para sus amigos es
disculpa y para su dama.
Al- Soy un hombre principal,
y el quedar de esta manera,
señores, me está muy mal.
Pal- Lo propio fuera, si fuera
principe de Portugal.
De preambulos se dege,
y de esta temeridad
ni se agravies ni se queje:
porque la necesidad
tiene la cara de herege.

Cat- Somos tres pobres soldados,
que en la corte hemos perdido
á pretensiones y deudas
dinero, tiempo y sentido
de esperanza sustentados.
Hemos menester comer:
que esperanzas solamente
no nos pueden mantener:
ni hay otro amigo pariente,
que amistad nos pueda hacer,
como nuestra diligencia,
que es de la ventura norte,
y esta es primera esperiencia;
porque no hay quien de en la corte,
ni preste sino es paciencia.
No se despacha un soldado
despues que el rey no consulta:
que dejando este cuidado
en Miraflores se oculta
viejo, y de gota cargado.
Accede el príncipe agora
al gobierno en su lugar,
que, aunque es mozo, nada ignora:
pero en lo que es consultar,
mas que consulta enamora.
Esto basta: porque á dalle
la razon porque queremos
quitarle la capa, calle,
y deje de hacer estremos,
y muestrenos su buen talle.
Que hemos de comer mañana,
que esta esa capa ofrecida
á una muy gentil zana;
nunca niegue á quien le pida,
que es de gente cortesana.
Bas- Vive Dios, que son ladrones:
desde este umbral quiero ver
en que paran sus razones.
Al- Si pueden, señores, ser
de provecho estos doblones,
que en este bolsico van,
por rescate de la capa,
muy grande merced me harán.
Pal- Aun la boca nos tapa,
discreto ha andado y galan.
Vaya con Dios. Al- A Dios pues:
necesidad los obliga.
Eb- Muy grande necedad es,
que este gentilhombre diga,
que se fué con capa á tres.
Pal- Dices, Ebora, muy bien,
que la capa es de importancia.
Cat- Dejala capa tambien:
que á mas menos mas ganancia.
Bas- Muestroy de noblera ha dado.
Pal- ¡Ha hidalgo! Bas- ¡Que lindo modo!
Pal- De nuevo hemos consultado
que nos dé la capa y todo
no vaya tan abrigado.
Al- Eso será de esta suerte: (desemb.)
que es lo demas ser cobarde.
Bas- Hay para darles la muerte
quien las espaldas le guarde
con honrado pecho y fuerte.
Al- Es Don Nuño? Bas- Que no soy
sino un hombre desdichado
que á buscar la muerte voy.
Eb- Mas parece rayo airado
Pal- Huyamos. Bas- Y si yo os doy
alcance, como ha de ser?
Al- Pues huyen, dejadlos. Bas- Luego
procuro, señor, bolver:
que estoy muy picado al juego
y despicóme en correr. (Méte...)
Al- ¡Valor notable! Sal. Nuñ- Señor,
¿que es lo que le ha sucedido
á vuestra Alteza? Al- Peor
D. Nuño pudo haber sido,
faltando vuestro valor,
si suplido no le hubiera
un hombre ó angel, que hallé
á mi lado: de manera
que necesaria no fué
la cuchillada primera.
Que saliendo de través
como rayo, al mismo punto
que fué necesario, á tres
embistió conmigo junto
les hizo volver los pies.
Nuñ- ¿Que fué la causa? Al- Quisieron
quitarme la capa á fé.
Nuñ- Por ventura conocieron
á vuestra alteza? Al- No sé
si conocerme pudieron.
Nuñ- El ruido me avisó
y adiviné la pendencia.
Al- ¿Bajó D. Elvira? Nuñ- No:
que solamente Merencia
al balconcillo salió.
Con prudencia y con valor
se recata. Al- Bien está:
D. Nuño, ¿que hora será?
Nuñ- Ya serán las dos, señor.
Al- Pues vamonos á palacio,
si son, D. Nuño, las dos.
Sale Bas- Ellos pensaban por Dios,
que me iba muy de espacio.
Un poco estoy despicado:
no he cenado ni he dormido:
y con solo haber ~~dos~~ venido

he dormido y he cenado.
Los dejé y aún están:
¿si es esta nueva ventura?
Al. Él vuelve y hablar procuro.
Bas. ¿Quién va? Al. Dos amigos van,
y uno que os debe la vida.
Bas. ¿Cómo estáis acompañado?
Al. Aquí un amigo he encontrado,
a quien de vuestra venida
el efecto milagroso
estoy contando, señor.
Bas. Todo es hacerme favor
vuestro pecho generoso:
que este es pequeño servicio.
Al. ¿Seguístelos en efecto?
Bas. De modo, que de su aprieto
los despojos dan indicio.
Al. ¿Cómo? Bas. Mirad las espadas
y las capas. Al. Bravo fuerte:
¿que escaparon de esa suerte?
Bas. Y las cabezas quebradas.
Al. En mucho estimaré aquí,
caballero, conoceros,
por poder agradeceros
lo que habéis hecho por mí:
que en la corte puedo en algo
serviros. Bas. No sé por Dios,
que es lo que he hecho por vos.
Al. Mucho valéis. Bas. Poco valgo:
mas eso poco estará
a vuestra amistad rendido,
que eso, que he hecho, no ha sido
para tratar de ello ya.
Que quitar a tres ladrones
las capas y las espadas,
no son hazañas honradas,
solo fue ganar perdones:
porque quien mata al ladrón,
como los que de aquí van,
gana, según el refrán,
muchos años de perdón.
Yo salía de perder
de aquesta casa picado:
que me ha dicho mal el dado
en extremo desde ayer.
Fuera de que pocos días
dejan de decirme mal
en Ceuta y en Portugal
a pesar de mis porfías.
Y como vi esta ocasión,
morir quise a vuestro lado.
Al. ¿Sois soldado? Bas. Y solo dado
agora a una pretensión,
en cuya esperanza vana
por la corte vengo y voy,
engañando el día de hoy
y esperando el de mañana.
Al. ¿Qué pretendéis? Bas. Solamente
el nombre de capitán,
y solamente me dan
el de eterno pretendiente.
No porque en empresa tal
pocos servicios me engañan
que los de mi padre bastan
para hacerme general:
sino porque soy un hombre
sobre modo desdichado.
Al. La corte también es dado:
si os dice mal, no os asombre:
que puede rodar también
y daros tan buenos puntos,
que todos los males juntos
restauréis con solo un bien.
¿Cómo os llamáis? Bas. Para pobre
tengo un nombre muy hinchado:
decir que soy un soldado
por agora baste y sobre:
hasta que lo sepa el rei,
el príncipe y el consejo,
que son el cristal y espejo
de la justicia y la ley,
para que merced me hagan,
dando de quien soy indicios,
y porque de mis servicios
y sangre se satisfagan.
Y los demás no conviene:
que hasta que su suerte venza,
suele servir de vergüenza
a quien corta dicha tiene.
Que adonde está la pobreza
contar blasones admira:
porque parece mentira
en los pobres la nobleza.
Al. Haced cuenta que informáis
al príncipe y le advertís
~~vuestro nombre~~ de quien sois y le decís
vuestro nombre; y si gustáis,
por lo que puedo en la corte,
que os den una compañía,
yo os juro por vida mía,
que a mi favor os importe:
y que a estas horas mañana
estéis consultado ya:
que a quien tales muestras da,
la justicia tiene llana.
Al príncipe informaré:
que de su cámara soy,
y os juro a fe de quien soy,
de haceros merced: no se
lo que me dije. Bas. No importa.
Al. Serviros quise decir.
Bas. Si yo os mereciera servir,
no será mi dicha corta.

Al- Solo vuestro nombre espero,
que llegamos á palacio:
porque mucho mas de espacio
serviros y hablaros quiero:
porque en la casa real
podais buscarme despues,
ó yo á vos. Bas- Mi nombre es
D. Basco de Portugal,
hijo de D. Jaime, y nieto
del famoso D. Manuel,
de cuyo brazo hasta Argel
llegó el vitorioso efeto.
Fué mi padre general
de Ceuta, rayo africano.
Al- Y pariente muy cercano
de la corona real.
Es del consejo de estado
descuido el entreteneros
tantos dias, sin haberos
al príncipe consultado.
Que sola vuestra persona,
cuando no hubiera servido,
mas, D. Basco, ha merecido.
Bas- Hoy vuestro valor la abona.
Al- Mañana á las diez da audiencia
el príncipe: yo os prometo
un muy venturoso efeto,
y agora dadme licencia.
Y perdonad el traeros
hasta palacio: que ha sido
causa el venir divertido
preguntandoos. Bas- Verdaderos
presagios son de amistad
y de la merced que aguardo.
Al- Que entendido! que gallardo! (ap.)
ya le tengo voluntad.
A Dios. Bas- Las manos os beso.
Al- Yo de amistad os las doy.
Bas- A las diez en punto estoy.
Al- Y esperad muy buen suceso.
Bas- Con un marmol de alabastro,
noche, te ha de señalar.
¿por quien ha de preguntar?
Al- Por D. Nuño de Alencastro (V. con Nuñ)
Bas- Toda esta vida es ventura,
llegando, si está vecina,
cuando menos se imagina,
á una buena coyuntura.
Quizá el perder me ha valido
mucho mas de lo que pienso,
y el salirme: cielo inmenso,
piedad y favor te pido.
Venza al rigor de mi estrella
otra favorable ya;
pues tu móbil vueltas da
con esta maquina bella.
Mostraraste, rigorosa,
si me das alguna dicha:
porque tambien es desdicha
ser una vez venturosa.
Vase: salen Ysabel y María.
Ys- Pues nos da la soledad
de este espejo, que el sol mira,
donde mi padre retira
la vejez y enfermedad,
para buscar diferentes
causas, en que divirtamos
los largos dias, que estamos
de los de la corte ausentes:
mientras mi padre reposa,
decidme por vida mia,
pues que sois, D. María,
tan discreta como hermosa:
¿que os parece este retrato
del rey D. Juan el segundo?
Mar- Que puede serlo del mundo,
si como el rostro, es el trato.
Muchas alabanzas cuenta
la fama de su persona,
y que la real corona
como quien es representa,
y que con ser mozo escede
al valor de Cesar ya:
á vuestra alteza le está
cuanto bien estarle puede.
Con el, siendo maravilla
de naturales y estraños,
reina se goza mil años
de Leon y de Castilla.
Ys- Guardeos Dios, D. María.
Mar. Al fin ¿en que punto está?
Ys- Pienso que se efetuará
muy presto. Mar- Llegue ya el día,
para que de la fortuna
de vuestra alteza gocemos.
Ys- Con muy notables estremos
un D. Alvaro de Luna,
que es su privanza, ha tratado
con mi padre el casamiento:
y, solo á este pensamiento
ha sido del enviado,
y este retrato traido;
y pienso sin duda alguna
que dando luz á esta luna
tambien su sol ha venido.
Mar- ¿Con que pensamiento? Ys- A ver,
sin interrumpir las leyes
de la alteza de los reyes
la que ha de ser su muger:
que engaña mucho un retrato:
y á ser hombre, hiciera yo
lo mismo. Mar. El se aconsejó
con prudencia y con recato.

Salen Alvaro y Juan de camino.

Alv- Ha llegado vuestra alteza
á lindo puerto por Dios.
Juan- Sois, Luna, mi estrella vos,
que me guia á esta belleza?
Y ansí conforme es la guia,
acertaré la verdad.
Alv- Esos pies besaré. Juan- Andad,
Luna hermosa, estrella mia.
Alv- La que á la derecha mano
está, es la infanta, señor.
Juan- Mata de amor el amor:
lindo talle. Alv- Es sobrehumano.
Ys- Sospecho, D. María,
que este, que viene con él,
es el rey. Mar- Gentil doncel.
Juan- A su luz se rinde el dia.
Mar- El retrato á vuestra alteza
podrá mostrarle si es él.
Ys- María, venció el pincel
la misma naturaleza:
el rey es. Mar- Pues no se de
tu alteza por conocida,
que llegan. Ys- Estoy perdida
de turbada. Mar- No hay porqué.
Ys- Hay que no puede ser menos,
cuando hay amor. Mar- ¿luego ya
le quieres bien? Ys- Claro está.
Juan- Abrasadme, ojos serenos.
Alv- A besar á vuestra alteza
la mano y á despedirme
vengo; que pienso partirme
luego á dar de esa belleza
y de las nuevas, que llevo,
albricias al rey: que yo
del bien, que se efetuó,
dar al rey albricias debo.
Ys- Alzaos, D. Alvaro, alzad =
que es digna vuestra persona
del favor con que os abona
el rey. Juan- ¡Que estraña beldad!
Ys- ¿Quien es este caballero?
Alv- Un deudo mio, cercano,
que os traigo á besar la mano.
Juan- Y de rodillas la espero.
Ys- Es muy temprano. Juan- ¿Porqué?
Ys- Aun no soy reina en Castilla.
Juan- De su rey sois Reina, y silla
os da el sol, que os besa el pie.
Y por esola esa belleza,
tenais por vuestro al imperio
del uno y otro hemisferio.

Alv- Por eso aguarda, que vuestra alteza
la de su mano á besar.
Juan- ¿Habré de besar sus plantas?
Ys- Nunca las dan las infantas:
bien se puede levantar.
Juan- ¿Como, sin ese favor?
Alv- Señor, ¿mas claro ha de ser,
sinos han de conocer?
Juan- Alvaro, ciegame amor:
no puedo mas. Ys- En efeto,
¿luego os partis? Alv- Esta tarde,
sino me mandais que aguarde
algun recado secreto,
que diga al rey mi señor,
de vuestra parte, señora:
que se que ausente os adora,
y por fama os tiene amor:
que como su esposa ya
le podreis favorecer.
Ys- Eso despues ha de ser.
Alv- Con olvido agora está.
Ys- Decidle que buena quedo.
Alv- ¿Y no mas? Ys- Que soy su esposa.
Alv- Con esa nueva dichosa
no pararé hasta Toledo.
Quedaos á Dios. Juan- Dios me guarde
mil años á vuestra alteza.
Ys- ¡Que buen talle! Juan- ¡Que belleza!
Ys- ¿Que al fin ¿os vais esta tarde?
Mar- ¿Es por bolberle á mirar?
Ys- Si, D. María. Alv- Luego
me entiendo partir. Juan- Voy ciego
y loco de ver y hablar.
Ya quisiera ver el dia
de mi boda. Alv- Ruego á Dios,
que un siglo os gozeis los dos
en dichosa compañía.
Juan- Albricias de esta belleza
mi amor, Alvaro, os promete.
Vamos, marques de Cañete.
Alv- Los pies beso á vuestra alteza.

Vanse: salen Palla, Cotiño y Ebora.

Pal- Es imposible pensar
que nos han de hacer merced.
Ebor- Esperad, Palla, y creed:
que es corte es desesperar.
Cot- Mas he gastado en papel,
despues que en la corte estoy,
en peticiones, que doy,
que cuanto espero por él.
Pal- ¿Que os dice el principe á vos?
Alv- Hermosisima es: por Dios,
un rato en esta lugar
hemos de galantear,
pues estamos dos á dos.

Cot- Que suceda á D. Nuño. Pal- Ande un diablo; que yo sin duda
ya pienso pedir por Dios:
que en el pasado egercicio
de esotra noche nos fué
bellacamente. Cot- Si à fé,
mi cabeza es buen indicio.
¡O hideputa el bellacon
que cuchilladas tiraba!
Eb- La que el bellaco alcanzaba
era espanto y confesion.
Pal- Yo pensaba, que al que huia
nadie pudiera alcanzarle
y engañeme. Cot- ¡Que buen talle
el otro honrado, tenia!
Eb- Y ¡que buen término tuvo,
á conocer lo nosotros!
Pal- Somos por Dios buenos potros.
Eb- Agora pienso que subo
por aquella calle arriba
de entonces, y al aire excedo.
Cot- Yo pajar: pues de tu miedo
tambien á las ancas iba.
No se han visto desatados
vientos correr con tal gana.
Pal- Nosotros fuimos por lana
y volvimos trasquilados.
Sal. Bas- No se si vengo esta vez
á buena ocasion aqui.
¡Ha soldados! Pal- Yo no vi
en mi vida en ocho ó diez
hombres tanta fortaleza.
Cot- Relampago parecia.
Bas- Digamme por cortesía,
si ha dado audiencia su alteza.
Pal- Agora acaba de dalla
se ha retirado creo.
Bas- ¡que claramente que veo
mi desdicha; que batalla
en vano contra su estrella,
á mi bien endurecida,
y queda siempre vencida,
cuando mas pienso vencella.
¡Que no he de llegar un dia
en buena ocasion jamas!
Cansada, fortuna, estás
contra la esperanza mia.
Cuatro dias ha que pruebo
hablar al principe, y todos
por mil diferentes modos
se me desbaratan. Cot- Nuevo
debe de ser vuesarcé
en la corte, pues que siente
tan pequeño inconveniente.
Cuando dos años esté
sufriendo como un herege
un consejo y secretario
enemigo necesario,
será razon que se queje.
Cuando rompa diez sombreros
y ande cojo todo el dia
de puras hacer cortesía
à los pages y escuderos:
Cuando le rompa un cruel
portero de treinta suelas
las narices y las muelas
con la pesenta de un cancel:
quejese entonces: que agora
le vemos con buen vestido:
que los nuestros se han veido
de lo mucho que ese llora.
Y no estando la fortuna
de tantos males contenta,
dar mayor mal no es afrenta,
que es, como pobre, importuna.
Que esotra noche á los tres
las tres capas nos quitaron
diez ó doce, que pensaron
que eran de mas interes.
Y por no mostrar flaqueza,
se comenzó á pelear,
y fué forzoso escapar
las manos en la cabeza.
Bas- ¿Que noches puede haber eso?
Cot- Cuatro noches. Bas- Es ansi:
mas hanme contado á mi
muy diferente el suceso.
Pal- ¿Como? Bas- Dicen que los diez
los que capeaban fueron,
y de un hombre solo huyeron,
que los persiguió despues,
y les quitó las espadas
y las capas como honrado,
habiendolos apretado
con muy lindas cuchilladas.
Estos son sin duda alguna. (Aparte)
Cot- Convinieronnos por Cristo.
¡que mas bien se hubiera visto
á ser la noche con luna!
Eb- Ola, mas si fuese aqueste?
Bas- Yo pienso que la pobreza
los forzó á aquesta vileza,
que es del honor mancha y peste.
Pal- Si á nuestras necesidades
las suyas iguales fueran,
no me espanto que lo hicieran:
esto es hablando verdades.
Bas- Con lo que pudiere quiero,
y esto en honrada amistad,
suplir la necesidad
que pasais, mientras espero
una conducta, que ya
tengo en buen punto: que luego
el alegria y el juego
fuera de la Corte ya

nos podrán dar de comer:
y en tanto que eso se entabla,
os serviréis de mi tabla,
que es lo mas que puedo hacer
en la corte: que ojalá
pudiera del mismo modo
aventajaros: que todo
feliz fin tuviera ya.
Pal- Mil veces los pies, señor,
os besamos. Bas- Levantad:
que esto es hacer amistad
para recibir favor.
Saber vuestros nombres quiero:
podeis desde hoy comenzar
á honrarme así, y á gastar
un poquillo de dinero,
que serán tres mil escudos,
que de seis mil me han dejado
los buenos puntos del dado,
amigos fieles y mudos;
que se escaparon ayer,
por no llevarlos conmigo,
de quedar con otro amigo:
y pues sé, que he de perder
siempre, mas quiero guardallos
para mejor ocasion
si ántes con mi pretension
no salgo, para emplearllos
en abonaros con ello.
Y será mi compañía
mas vuestra que no ser mia.
Pal- ¡O tres mil ducados bellos!
ruego á Dios, que se te vuelvan
tres millones. Bas- Dios os guarde:
ya debe de ser muy tarde:
vamos. Cot- Nunca se resuelvan
el príncipe y el consejo
á haceros merced ninguna:
que con tan buena fortuna
vanas esperanzas dejo.
Bas- Vuestros nombres me decid.
Eb- Ebora el suyo me dió.
Cot- Cotiño me llamo. Pal- Y yo
Palla, hidalgo como el Cid.
Bas- Pues, amigos, vuestro soy,
Ebora, Palla y Cotiño;
y con los brazos, que os ciño,
de esta amistad muestras doy.
Pal- La vuestra será inmortal:
no ha visto el mundo tal hombre:
¿como es, señor, vuestro nombre?
Bas- Don Basco de Portugal.
Dent- Plaza. Bas- El príncipe parece
que ~~sale~~ asoma de cara. ~~Pal- No.~~

Pal- No, que solamente pasa
á la capilla, y se ofrece
buena ocasion para hablalle
y dalle ese memorial.
Bas- Aquí podré hablalle mal.
Dent- Plaza. Eb- Plaza tiene y calle.

Salen Alonso, Nuno y guardias.

Bas- No sé si es buena ocasion:
¿llegaré? Pal- Llegad, que os mira
el príncipe. Bas- ¿A mí me admira
verme en esta confusion?
Al- Mirad que el atrevimiento
es padre de la ventura.
Bas- Llegar quiero á coyuntura.
Eb- Su alteza le mira atento.
Bas- Señor, este memorial
despues de muchos le doy
á vuestra alteza: que soy
D. Basco de Portugal,
un caballero soldado.
Al- No mas: ya os conozco y sé
quien sois: yo me acordaré
de vos. Bas- Quedo confiado,
en vuestra alteza: que está
mi honor todo en vuestra alteza.
Al- Teneis hechos y nobleza:
D. Nuno os despachará. (Vase, Nun. y guardias)
Pal- ¿Que os dijo el príncipe? Bas- Dijo,
que de mí se acordará,
y que me despachará
D. Nuno. Eb- Caso prolijo.
Nunca os veréis despachado,
si por ese hombre ha de ser.
Bas- Pues vamonos á comer,
que ya no me da cuidado:
aunque D. Nuno me tiene
un poco de obligacion.
Cot- Su remisa condicion
el mismo tiempo detiene.
Es su despacho inmortal,
y esto se nota mejor
en nosotros. Sal. Nun- ¿A Señor
D. Basco de Portugal?
Pal- D. Nuno os llama: ahora digo,
que es cierta la compañía.
Bas- ¿Que manda vueseñoría?
Nun- Vengase solo conmigo. (Vanse)
Eb- Yo le doy por capitan,
pues que van juntos los dos.
Cot- Merecelo, vive Dios,
y mucho menos le dan:
que este es el hijo heredero
de D. Jaime, y pienso yo
que de su padre heredó

mas nobleza que dinero.
Eb- Solo unas casas tenia
en Ceuta, que vendió, creo,
para cumplir el deseo,
que tiene de compañía,
y ayudar la pretension
y alivio á muchos cuidados.
Pal- Valdrian seis mil ducados,
que los que nos dijo son.

Salen Basco y Nuño.

Nuñ. Pues juró vuesamerced
fidelidad y nobleza,
venga á besar á su alteza
la mano por la merced:
que aquesta es la compañía,
digna de sus pensamientos:
gózela con mas aumentos.
Bas- Sirviendo á vueseñoria. (vanse)
Pal Ola, con llave dorada
D. Basco ha pasado. Cot- Si.
Pal. ¿Visteisle? Eb- Tambien le vi.
Pal- Ya no me espanto de nada:
parece sueño. Eb- Las cosas
de este mundo assi parecen.
Cot- Bien sus servicios merecen
estas hazañas honrosas.
¿Mas que os parece con esto
como quedamos los tres?
Pal- El hará como quien es,
y en tan levantado puesto
podrá mas bien acudir
á darnos favor. Eb- No hay duda:
aunque no era mala ayuda
el comer, que era el vivir.
Pero decir es su promesa,
y dél se puede entender,
que nos dará de comer,
pues nos prometió su mesa.
Cot- Ya no hay que esperar aqui,
pues fortuna nos ofrece
tan poca dicha. Pal- Parece
que he soñado lo que vi.
Y en que son sueños me fundo
lo que pasa en el espacio
de la vida. Eb- Si, y palacio
es el espejo del mundo.

Vanse: salen Alonso, Nuño, Basco.

Al- Ha D. Nuño? Nuñ- Señor. Al- los memoriales
que no se han consultado, poné encima
de ese bufete, como os he mandado,
y solos nos dejad. Nuñ- Estos son todos. (Vase)
Al- Quiero probar el peso y el talento
de D. Basco y saber que ingenio tiene
porque le tengo inclinacion notable,
y quisiera ponerle en muy buen punto.
Id leyendo, D. Basco, esos papeles,
que quiero con vos solo consultarlos.
Bas- Haré lo que me manda V. Alteza.
Basco lee- Señor; Beatriz Pereira, viuda de Rodrigo de Almeida, capitan y cabo, que sirvió en Ceuta y Tanger cuarenta años y murió peleando, como consta por sus papeles, ha quedado con muchos hijos y pobre: pide á V. Alteza le haga merced.
Al- Decidle que hiciereis vos en eso.
Bas- Darla (es mi parecer) alguna renta,
con que criar sus hijos por agora,
y á ellos despues de grandes los premiara.
Al- Pues consultadlo assi: ¡que agudo ingenio!
Bas- Juntos están aqui tres memoriales.
Al- ¿Quien son? Bas- Cotiño dice, Palla y Ebora;
estos, señor, conozco, y son tan pobres,
que la necesidad oprime mucho,
y les hace hacer cosas enormes.
Al- Esos deben de ser los que á D. Nuño
quisieron capear. Bas- ¿Tan presto supo
el caso V. A.? Al- Hámelo dicho,
y que lo hicistes bien. Bas- Merced me hace.
Al- ¿Y que os parece que se les dé á esos?
Bas- ¿Que servicios han hecho á V. Alteza?
Al- Diez años solamente de presidio
en Ceuta. Bas- Pues yo digo,
que se les de otros tantos de ventaja,
y luego cien escudos para ayuda.
Al- Con tal que salgan luego de la corte.
Bas- Esa merced recibo yo por mia.
Al- Mayores son las que yo pienso haceros.
Bas- Los pies mil veces beso á V. Alteza.
Al- Lee otro memorial- Bas- D. Basco.. bueno:
este es el mio. Al- Consultadle y todo:
y haced cuenta, D. Basco, que es ageno:
que la merced que os hago, no la he hecho
á los servicios vuestros ni á la sangre:
sino á una obligacion, que os he tenido,
que adelante sabreis: ved que os parece
consultar para vos. Bas- Que cortesanamente
á V.A. sirva. Al- Ese es partido,
que me está bien á mi: ¿no pretendistes
que os diera compañía, y de D. Nuño
tuvistes la palabra de tenella?
Pues consultaos en una de caballos
de las que en Portugal hubiere vacas.
Bas- Señor. Al- No repliquéis. Bas- Beso mil veces
los pies á V.A.: ¿hay mayor dicha?
Al- Yo soy á quien aquella noche hicistes
tan buen lado, D. Basco: no es D. Nuño,
como os hice entender: que esta es la causa

d la privanza que mirais, y luego
mas pura grande nobleza. Ber- De cansado
la fortuna me quiso abrir la puerta
para tan grande bien y dicha mia.
Cal- Nuñ- Los dos duques de Avero y de Berganza
se apean à la puerta de palacio
de un coche en este punto. Al- Tractan nuevas
de mi padre y hermana. Nuñ- Ya estan dentro.
Salen Avero y Berganza de luto.
Ber- V. R. magestad nos dé la mano.
Al- Luego mi padre ha muerto! A- Desde anoche
de Dios està gozando, que su muerte
no nos promete menos esperanzas.
Ber- Demas del testamento y codicilo
à vuestra magestad deja esta carta.
Al- Siento, como es razon, duques, la falta
de mi padre, y estimo el sentimiento,
que habeis hecho en su muerte, y me prometo
en haceros merced: abrir pretendo
la carta de mi padre. Av- Abrirla puedes.
Al- Hijo mio: la prisa de mi jornada no me da
lugar de veros. Yo voy consolado que dejo en vos
à Portugal un buen cristiano y piadoso principe. Mi alma os encargo, y luego à vuestra
hermana, y despues los criados, que à mi y à
vos os han servido, y guardeos Dios. Miraflores
à postrero de mi vida. Vuestro padre y amigo
Yo el rey.
Acabar de leerla no sé como
he podido: la beso y la obedesco
y la coloco sobre mi cabeza:
y para dar principio à la obediencia
de mi padre, vos, duque de Berganza,
el oficio mayor de Mayordomo
que tengais es mi gusto, y al de Avero
le hiciera camarero à no tenerlo
el conde de Vimioso. Av- El conde ha muerto
tambien. Al- Pues el oficio à vos os toca:
dejó el conde herederos? Ber- No ha dejado:
la casa real heredó. Al- A vos os hago (à Nuñ)
mayor caballerizo: à vos, D. Payo
de Pereira Meneses, juntamente
capitan de mi guarda: à vos, Rodrigo
de Almeida, cazador mayor, y à Jaime
de Bayal veedor de mi hacienda,
y tesorero general. Agora
con la grandeza y pompa necesaria
partamos al entierro de mi padre,
cubriendo à Portugal de negros lutos.
Vos solo sin oficio habeis quedado:
no me acordé de vos, desgracia ha sido:
mas no os puede faltar à vos oficio:
sed mi amigo mayor, que en tales casos
es el mayor que pueden dar los reyes.
Ba- A vuestra magestad beso las plantas.
Al- Conde de Vimioso, alzad. Bar- No tengo
con que satisfacer tantas mercedes.
Al- ... Bar- ¡A suerte prospera! Nuñ- Yo creo,
que es espejo del mundo este que veo.

ACTO II.

Salen Ebora, Palla y Cotiño

Eb- Aquí al pasar le podemos
hablar, si en esta ocasion
alcanzarlo merecemos.
Pal- Ello ha de ser confusion:
pero con todo probemos.
Cot- Y por aquí ha de pasar:
no se me puede escapar:
que aquí hay gente, que le espera:
que si entra ó sale fuera
este es el mejor lugar.
Eb- Jesus, Cotiño en la corte!
Cot- ¡Jesus, hermanos: que es esto?
Pal- Pretension nueva. Cot- que importa
la mia espero muy presto.
que trageron este porte
unas cartas de favor,
que trage del general
para el rey nuestro señor.
Eb- ¿Como os fué en Tanger? Cot- Muy mal.
Pal- No nos fué á los dos mejor:
todos parece que estamos
mal parados. Eb- Si, Cotiño:
todos con ayuda andamos:
puesto que no es mal aliño
para lo que deseamos.
Cot- Mal haya el moro de Argel
que de esta suerte me puso
su capitan! ¡ah cruel!
Pal- Todo andamos al uso,
sino señalados de él:
que allí Maimon duro y fuerte,
cuyo brazo Fez envía
por ministro de la muerte,
saliendo à una correría
nos puso de aquesta suerte.
Y como à inutil gente
para cosa, el general,
como avisado y prudente,
nos envió à Portugal,
donde estamos al presente.
Cot- ¿Cuanto ha que en la corte estais?
Eb- Tres dias. Cot- Poco sabeis.
Pal- ¿Cuanto ha que vos la habitais?
Cot- Dos meses. Pal- ¿No nos direis
lo que para? Cot- Si me dais
atencion, desde el primero

ya que de aquí faltamos,
daros larga cuenta quiero.
Eb- Pues saberlo deseamos.
Cot- Cumplir vuestro gusto espero.
Despues que de Miraflores,
donde estaba retirado,
de aquesta vida à la eterna
pasó el rey D. Eduardo:
heredando su corona
D. Alonso mozo y sabio,
quinto en Portugal, que el cielo
nos le guarde muchos años:
por estar tratado ya,
dentro de muy poco espacio
casó à la señora infanta
su hermana Ysabel, mostrando,
como era varon en todo
cuanto pudo ser mostrarlo,
el amor que la ha tenido
y la obligacion de hermano:
y llevandola à Castilla
con las fiestas y aparato,
que à su hermana y à una reina
debió en tan dichoso estado,
sin quedar en Portugal
grande, titulo ó hidalgo,
que no hiciese à competencia
suntuoso y noble gasto:
casando à D. María
de Meneses con D. Basco
de Portugal à la vuelta,
y dándole el maestrazgo
de Avis en dote con ella,
el mas hermoso milagro
de belleza, que se ha visto
desde levante al ocaso.
Creció la fama con esto
de su privanza y estado:
lo que priva con el rey
es locura imaginarlo.
Pero ha procurado ser
tan noble, tan bien criado,
tan apacible con todos,
tan discreto, amable y largo,
que le adora en Portugal
la nobleza y vulgo vario,
que pocas veces se juntan
concordes en tales casos:
diciendo à vocea el vulgo,
que era el mas digno privado
que los reyes han tenido,
ni tendran en muchos años.
En particular procura
hacer gran bien à soldados,
à viudas, monasterios,
à hospitales y hombres sabios.
Premia las armas y letras;
porque está todo en su mano,
que es el si y el no del rey
y del consejo de estado;
y ha hecho muy grande bien
à parientes y à criados;
y el rey le va cada dia
mercedes acrecentando.
Y para colmo de todas,
hoy dando à Lisboa espanto,
le saca un hijo de pila,
para probarle à sus rayos,
primer suceso, que el alba
de D. María ha dado:
ruego à los cielos, que sea
de sus dichas mayorazgo:
y como no es permitido
estar los padres à este acto,
à dar à los hospitales
limosna se fué entretanto.
Mas, segun el alboroto,
viene: salgamos al paso:
que es dia de hacer à todos
mercedes. Eb- Cotiño, vamos.

Salen un viejo, un estudiante y Basco.

Viej- Acuerdese V. E.
de mi tan solo le encargo;
por mi vejez y pobreza,
que es todo en extremo grado,
à V. E. le pongo
por delante. Es- De mis años,
y de la necesidad
de un padre, que tengo anciano,
en una cama tullido,
señor, con servicios largos,
à V. E. le cuenta.
V. E. como amparo
de las letras, favorezca
la necesidad, que paso,
y los servicios, que tienen
mis padres. Bas- De remediarlos
hoy prometo. Es- El cielo guarde
à V. E. mil años.
Eb- No se ya si nos conoce
V. E. Bas- Mal parados
os veo: mas si os conozco:
amigos, dadme los brazos:
Ebora, Palla Cotiño,
en la corte? Pal- El estar mancos,
señor, nos vuelve à Lisboa.
Bas- Pesame por cierto: cuanto
ha que estais en ella? Eb- Yo
y Palla ha poco que estamos:

tres dias ha solamente.
Cot- Yo dos meses, procurando
darle de mi general
un pliego al rey; y llegando
siempre que está V. E.
con ocupacion, aguardo
una ocasion como aquesta.
Bas- Hay por acá poco espacio:
por allá piensan, Cotiño,
sin duda, que los privados
están en regalo siempre,
y que no tienen trabajos:
los que los miran de lejos
juzgan muy mal informados:
que las pocas horas buenas
con muchas malas compramos:
que quien del cargo que tiene
ha de dar justo descargo,
ha de velar con mil ojos:
que le miran otros tantos.
¡Dichoso á quien no le dió
la fortuna mas cuidado,
que de solo su persona
en un estado mediano!
¡Dichoso aquel, cuyo nombre
no es conocido, ni ha dado
con levantados oficios
ocasion al vulgo vario!
¡Y dichoso aquel, que libre,
el mar de lejos mirando,
se pone á juzgar, sin ser
de otros ninguno juzgado!
Por vida del rey, amigo,
porque con llaneza os hablo,
creedme que envidio ahora
el tiempo que fuí soldado:
y que trocara por él
estas pompas, estos faustos:
y debe de ser que no hay
contento en ningun estado.
Cot- Guarde Dios á V. E,
y vea muy bien logrado
el heredero que tiene.
Bas- Yo tendré, amigos, cuidado
de que os haga el rey merced
con brevedad, y entretanto
mandaré á mi mayordomo,
que os provea para el plato
y os dé de vestir. Cot- Mil siglos
goce segundo Alejandro,
Portugal á Vuecelencia.
Bas - A Dios, pues, y vedme. Pal- Vamos. (Vanse)

Sale Mar- Señor. Bas- Señora, ¿que habeis?
Mar- Ya os estaba descanso
porque espero ya el bautismo
de vuelta. Bas- Irase á palacio
S. M., me parece,
en acabando de honrarnos,
y aunque hallarme allá con él
era justo, en todo caso
esperar estos señores
es forzoso, que han honrado
con su magestad la fiesta.
Sal- Alm- ¡Notable fiesta se ha dado!
Bas- ¿De donde venis, Almeida?
¿De ver el mundo abreviado
y su flor y su nobleza
en la iglesia de aquel Santo,
gran bautizador de reyes,
desde que al rey soberano
en la pila del Jordan
dió el agua que salva á tantos.
Bas- Cuentanos, pues, lo que has visto.
Alm- No sé si yo solo basto:
mas escuche V. E,
probaré á contarle algo.
Apenas llegó la gente,
que iba al conde acompañando
desde esta casa á la iglesia,
digo al recienbautizado,
que es título, que por hijo
de V. E. le ha dado
el rei, cuando llegó el mismo
por un paradiso, dando
con diamantes y con oro
sobre un vestido bordado
en gorra y en cabestrillo
oro al sol y al cielo rayos.
Entró el ilustre arzobispo
de Lisboa, acompañado
de dignidades, que estaban
revestidos para el caso:
A recibir el bautismo
llegó el rey, y de los brazos
del de Portalegre toma
vuestro dichoso retrato.
Lloraba el recien nacido
hasta entonces: pero cuando
en brazos del rey estuvo,
parece que fué milagro,
ó que la sangre supliendo
lo que negaban los años,
como portugues sintió
el favor y dejó el llanto.

Mirabale enternecido
al rey, y él á su sol claro,
como hijo de águila noble
la vista estaba probando.
Llegó á preguntar al fin,
las ceremonias formando
el arzobispo, qué nombre
pedia el bautismo santo.
Respondióle el rey, que Alonso,
por su magestad, mostrando
públicamente el amor,
que á su padre le ha mostrado.
Fueron con esto á la pila,
y dejolo en este estado:
porque imagino, que el rey,
segun dicen los criados,
á casa de V. E.
viene con este aparato,
por mas notable favor,
en estando bautizado.
Y sino me engaño, llega:
que los instrumentos varios
avisan de lo que digo.

Bas - Merced y favor estraño!

Sal. Nuñ. Aver. Ber. Portaleg. con el niño y el rey. Postranse Bar. y Mar.

Al - La obligacion del compadre
es volver el ahijado
á los brazos de su madre;
cuando no fuera engendrado
de tal madre y de tal padre.
Veis aquí cristiano os doy
á D. Alonso, condesa;
ya corre por mi desde hoy,
porque con esto no cesa
la obligacion en que estoy:
que mayores maravillas
ha de hacer por él mi amor:
goce desde hoy con dos villas
de la encomienda mayor
de Cristo para mantillas.

Bas - Beso á V. M.
los pies por él. Al - Levantad.

Bas - Ya queda atras mi deséo.

Al - Alzad, marques de Viséo:
alferez mayor, alzad.

Bas - Vuestra magestad, señor,
en pocos méritos mios
muestra su mucho valor.

Al - Amigo marques, cubrios.

Bas - Señor, basta este favor.
V. M. me dege
descubierta la cabeza,
que habrá quien de esto se queje.

Al - No hay contra vuestra nobleza
envidia que me aconsege.
Por la sangre que teneis,
cuando no por mi privanza,
el ser grande mereceis,
y mas grande la esperanza,
que tener, marques, podeis.
Merece el marques tambien
lo que tiene por nobleza
y su valor: que no hay quien
pueda cubrir su cabeza
dentro en Portugal mas bien.
Y es tan noble y principal,
que es de la casa real,
y es imposible entender
no siendo su deudo haber
noble alguno en Portugal.

Ber - Y lo mejor que Berganza
tiene, y yo en mi sangre veo,
sois vos, marques de Viséo:
y ansí, no por la privanza,
sino porque sois mi primo,
y por vuestro gran valor,
como el rey nuestro señor
no me niegue el bien que estimo,
os pido para mi hija
el comendador mayor.

Al - Duque, de vuestro valor
tal retrato es bien, que elija:
yo gustaré mucho de ello.

Ber - Beso á V. M.
los pies. Al - Duque, levantad.

Bas - Yo os beso tambien por ello
las manos. Al - D. Basco, es cosa,
que á entrambos os está bien:
y así os doy el parabien
á entrambos. Mar - Yo soy dichosa
en tener, duque, tal nuera.

Ber - V. E. me honra á mi.

Al - A la marquesa no di
ninguna cosa. Mar - ¿Que espera
mas, quien tanto ha recibido,
pues tanto en ello interesa?

Al - Esas mercedes, marquesa,
son del hijo y del marido:
á vos no os he dado nada:
quiero daros por mi vida
para misa de parida

una carroza estremada
de plata y oro, que está
tachonada de esmeraldas
hermosísimas: honraldas.
Mar- Ya vienen del que las da:
á V. M. beso
las manos. Al- Quedaos á Dios:
quedese el marques con vos.
Bas- Escusado ha de ser eso:
que con V. M
tengo de ir, que la marquesa
me dará licencia. Mar- Esa
es sola mi voluntad.
Vuestra magestad le haga
al marques tanta merced
y á mi. Al- Venid y tened,
para que os sirva por paga
de aquesto, marques, á vos,
muy grande cuenta y cuidado
con Alfonso mi ahijado.
Mar- Serviros procuro. Al- A Dios. (Vanse)

Salen Alvaro, Juan é Ysabel.

Juan- El armaros caballero
de las ceremonias falta,
maestre, con que se esmalta
vuestro valor verdadero:
puesto que no satisfago
el punto, en que pienso veros,
condestable, con haceros
Maestre de Santiago.
Que á ser posible, por Dios,
en tanto vuestra persona
estimo, que la corona
partiera esta vez con vos.
Alv- Todo es hacerme favores
vuestra generosa mano,
Cesar de España cristiano,
gloria de vuestros mayores.
Partir conmigo el imperio
fuera razon á tener
vuestro cesareo poder
el uno y otro hemisferio:
porque al uno se le diera
vuestra cristiana fortuna,
y yo como vuestra luna
dar luz al otro pudiera.
Juan- Pocas mercedes os hago,
si os diera á toda Castilla.
Hincá agora la rodilla,
Maestre de Santiago:
que daros los golpes quiero
para daros á entender,
condestable, que ha de ser
este el agravio postrero
que un caballero reciba:
y para que mi grandeza
asegure la cabeza,
que muchos años me viva.
Alv- A no ser vos tan humano,
temer el cuello pudiera:
porque á un rey ¿quien no temiera
con una espada en la mano?
Que aunque de vuestra grandeza
tengo tanta certidumbre,
verla me da pesadumbre
tan cerca de mi cabeza.
Darme tres golpes procura
vuestra mano, como es ley:
y á tantos golpes de un rey,
¿que cabeza habrá segura?
Juan- Sola la vuestra, á quien hago
nuevo exemplo y maravilla,
condestable de Castilla,
Maestre de Santiago.
Daros los tres golpes quiero,
que otros no podeis temer
viviendo yo. ¿Quereis ser,
condestable, caballero
de la española venera?
Alv- Si quiero. Juan- Pues recibid
los tres golpes, y advertid
que esta es la afrenta postrera,
que de ninguno del mundo
jamas recibir penseis.
Alv- Mientras que vos me amparais,
nuevo Alejandro segundo,
el braso de la fortuna
no puede causarme pena:
Ya, luna mia, vais llena,
no tengais menguante alguna.
Por vuestra luz el sol vela.
Juan- Alzaos y no temais nada:
pues que yo os ciño la espada,
y os calza Ysabel la espuela.
Ysab- Todo lo que á vuestro honor
fuere necesario, es bien
que se me de á mi tambien.
Juan- Pagais, Ysabel, mi amor.
No en valde quise y adoro
esa divina belleza. (Ysabel le calza la espuela)
Alv- Pervierteme vuestra alteza.
Ysab- No es perderme esto el decoro:
pues es en Castilla fuero
de antiguas hidalgas leyes,
con que honrar suelen los reyes
á cualquiera caballero.
Juan- Ya teneis tambien ceñida
la espada: armado estais ya:
dadme la venera acá.
Alv- Guarde el cielo vuestra vida,
dilatando vuestra silla.
Juan- Dandoos esta cruz, os hago (Ponele la venera)
Maestre de Santiago
condestable de Castilla.
Y abrazadme agora, y luego
besá á la reina la mano.

Alv- Soy luna vuestra, y es llano
que á recibir rayos llego.
Deme V. A. agora
la mano. Ys- No la habeis ya
menester: pues os la da
el rey: Juan- Dadsela, señora,
porque vuestra voluntad
se iguale, Reina, á mi amor.
Alv- Este es el mayor favor.
Ys- Condestable, levantad.
Juan- Al santo altar del patron,
que en Castilla defendemos,
con su maestre lleguemos
ahora á hacer oracion,
y á dalle de este suceso
las gracias. Ys- Yo os su caudillo.
Juan- Entrad, conde de Trujillo.
Alv- Mil veces los pies os beso (Vanse al son de chirimias)

Salen Alonso, Nuno y Munoz.

Al- Viene el marques de Viseo?
Nun- Ya viene. Al- Dejadnos solos,
que hablalle á solas deseo.
Nun- No se ha visto en los dos polos
suerte mas prospera, creo.
Notable privanza ha sido,
y merece su valor,
la fortuna que ha tenido:
que sus partes el favor
de tal rey han merecido.
Pero lo que añade mas
felicidad á su estado,
es ser, fuera del compas,
el primero que ha privado
sin envidiosos jamas. (Vase)
Sale Bas= Al- Nunca he tenido juntas tantas cosas
para comunicar, marques amigo,
con vos, y habeis de darme juntamente
el parecer mas conveniente en ellas.
Bas- Ya vuestra magestad ha conocido
mi lealtad, mi deseo y mi talento.
Al- Bien satisfecho estoy, marques, de todo:
y asi quiero empezar; y la primera
sea lo que D. Juan, rey de Castilla,
mi cuñado me escribe. Bas- Atento escucho.
Al- Dice, que porque entiende mi pecho
la amistad, que profeso con Castilla,
fuera del parentezco tan cercano,
y que he de acudir siempre á darle gusto
y favor á mi hermana, satisfecho
de que pide justicia en lo que pide,
viendo los testamentos de mi padre,
que á la corona de Castilla tocan
de mi hermana unas fuerzas, que á la raya
de Portugal y de Castilla ponen;
que son Gualves, Almeyda, Pinel y otros
lugares comarcanos: y que siendo
mi voluntad, pues es herencia suya,
se los haga entregar. Mirad que puedo
responder á D. Juan. Bas- A mi pareceme,
salvo otro parecer mas acertado,
siendo como es verdad que ha sido clausula
del testamento, y que su herencia viene
por derecho á la reina mi señora
D. Ysabel, hermana vuestra, y dote
que su padre la dió, que antes que venga
á mayor rompimiento esa demanda,
V. R. M. se las entregue:
pues no habiendo heredero, es forzoso
que vuelva á Portugal. Al- ¡que mal consejo!
¡que parecer tan fuera de propósito!
Bas- Si os he de aconsejar, señor, conforme
á consejo y razon, no siento ahora
mas justo parecer: si he de engañaros,
lo contrario, señor, os aconsejo:
sino es que vos teneis otras disculpas
fuera de aquesta relacion. Al- Dejadlo,
no trateis de ello mas. Bas- Pesame cierto
á V. M. dalle disgusto.
Al- Dejemos esto ahora: el papa quiere
por pasar á otra cosa diferente,
que algunas provisiones, que me tocan
en Portugal, y la corona siempre
las proveyó, que sean los Pontifices
absolutos señores. Bas- Señor, eso
es un daño muy grande para el reino:
V. R. M. le escriba y ponga
por delante el agravio, que se hace
á su corona. Al- Dicen que son cosas
que proveyeron antes los pontifices.
Bas- Pues señor, al pontifice romano
los que son defensores de la iglesia
es razon que obedezcan; que no pueden
errar en cuanto papas. Al- ¿Y no hay otro
camino para el estorvo de este intento?
Bas- Ninguno que convenga. Al- Estraño caso!
en ninguno de cuantos os he dicho
os hallo esta mañana de mi parte.
Bas- Esto es, señor, saber aconsejaros:
que lo demas.- Al- Dejemos, pues, aora
negocios: que no tengo buena mano
con vos en ellos hoy. Bas- Fortuna, tente:
que parece que siento que te mueven
los inconstantes ejes de tu rueda.
Al- ¿Marques? Bas- Señor? Al- Aquí he de ver agora
que parecer me dais. Bas- Señor, mi intento
á V. M. le satisfaga:
yo seguiré tu amor; y pues no acierto
en ningun parecer hoy, entre tantas
mercedes, que me ha hecho, me conceda
el no pedirme mas. Al- Yo estoy seguro.
Marques, de vuestra fe: escuchadme atento.

que lo que trato agora es casamiento.
Ya sabeis, que es necesario,
marques, casarme, y ha sido
el no habello concluido
haber andado muy vario.
Que para elegir muger,
en cuyo lazo se emplea
la vida toda, que sea
muy à gusto es menester.
Ofreceme el rey de Francia
su hermana en esta ocasion,
y Navarra y Aragon
prendas de igual importancia.
Hasta el papa me ha propuesto
su sobrina, como ya
habeis sabido, y quizá
nació su demanda de esto:
que viendo que à la primera
carta la resolucion
no envio, mi remision
castiga de esta manera.
Yo, como sabeis, adoro
à D. Elvira, y es tanto
de su belleza el encanto,
que estoy tan loco, que lloro
cuando de casarme trato,
pensando que la he perdido;
siendo de otro marido
no quisiera serla ingrato.
Su sangre es tan principal,
y la quiero de manera,
que si es posible quisiera
que reinara en Portugal.
Dadme vuestro parecer.
Bas- Señor, temo... Al- Habladme claro:
en que reparais? Bas- Reparo
en saberos responder.
Al- No mireis, marques, aqui
mi honor, sino solamente
si es Elvira conveniente
para Portugal decí.
Bas- Señor, puesto que es razon
y es necesario casaros,
es forzoso aconsejaros
muy contra vuestra opinion.
Lo que à V. M.
y à Portugal ha de ser
de honor, es darle muger
de su misma calidad.
Francia, Navarra, Aragon
os dará muger igual:
porque darle à Portugal
hija de rey es razon.
Que puesto que en D. Elvira
tan grandes partes se ven
de sangre, no os está bien
para muger. Al- Es mentira.
Bas- V. M. perdone,
que con buen celo lo digo:
airado está. Al- Ya conmigo
no habrá cosa que os abone.
Hemos comenzado mal:
no teneis la culpa vos.
Bas- Yo señor... Al- Quedaos con Dios,
D. Basco de Portugal:
muy engañado he vivido,
mas yo lo remediaré:
quedaos, D. Basco. Bas- ¿Porqué?
Al- Estoy de vos mal servido.
Bas- Barquilla de mi dicha, que al airado
piélago de fortuna no llegabas,
segura en tierra, en tierra navegabas
¿que loco viento al golfo te ha llevado?
Vístele con la calma plateado,
y en él como en espejo te mirabas;
¡loco de navegante, que pensabas
que era cristal, y no era mar hinchado!
Una mareta sorda te levanta:
à tierra, à tierra, afortunado leño,
mirad que os amenazan sus peñascos:
Antes que sea la tormenta tanta,
que al traves deis con vuestro sobre dueño
y beseis las arenas con los cascos. (Vase)
Salen D. María y Teodora.
Mar- Nada acentais à hacer
hay en casa: di, Teodora,
¿que estas haciendo? Teod- Señora,
los cuellos, que empecé ayer,
para el marques mi señor.
Mar- ¿Y las demas? Teod- Tambien. Mar- Di,
¿va asentado el punto? Teod- Si
señora. Mar- Vaya mejor
que el de aquellos, que acabaste
el mes pasado. Teod- Si irá:
V. E. lo verá.
Sal. Alm- Mar- Antes creo que lo errarás.
Almeida, ¿y el marques? di.
Alm- Por quien soy, que imaginaba
que ya S. E. estaba
en casa: que yo subí
al retrete, y me digeron,
que ya el marques mi señor
solo por el corredor
bajaba al patio, y le vieron.
Vine tras él, y no se
por que parte se ha venido.
Mar- Muy buen cuidado has tenido:

la demas gente, que fué
con el marques, ¿que se ha hecho?
Alm- No lo sé. Mar- ¡Que buen cuidado!
Alm- Todos le habemos buscado. (Sale Basco)
Mar- Que llega el marques sospecho.
¡O señor del alma mia!
deme esos brazos: ¿que tiene?
Que me parece que viene
muy triste vueseñoria.
¿Que melancolía es esa?
¿que es eso, señor? habladme?
Bas- Idos todos, y dejadme
á solas con la marquesa. (Vanse)
Mar- Ya estais á solas, mi bien,
conmigo: parte me dad,
porque soy vuestra mitad,
de vuestras penas tambien.
¿Que teneis? Bas- Poco contento.
Mar- ¿De que, señor? Bas- De mi estado.
Mar- ¿Porqué? Bas- Soy muy desdichado.
Mar- ¿Como? Bas- Por llorar reviento.
Mar- ¡Que estraña melancolía!
Bas- ¡O quien pudiera llorar
para poder descansar!
Venid acá, esposa mia.
Mar- ¿Que decis? Bas- Si el rey quisiera
quitarme lo que me ha dado,
y en el mas humilde estado,
que puede ser, me pusiera,
¿no estuvierais vos contenta
conmigo? Mar- ¿Con vos, señor?
Basta el entrañable amor,
que os tengo, por gusto y renta:
solo por vos he contento:
mas ¿á que fin me decis,
mi bien, esto, y me advertis
con tan nuevo pensamiento?
¿No me respondeis, mi amor?
Bas- Decidme, estoy sin sentido,
¿por ventura habeis sabido
si yo he sido al rey traidor?
Mar- ¡Vos traidor al rey! ¡que estraños
pensamientos, qué traeis!
Bas- Marquesa, no os espanteis:
que siento cerca mis daños.
Mar- ¿Que es lo que decis, amigo?
¡Estrañas desigualdades!
Bas- Hele dicho al rey verdades,
y temo mucho el castigo.
Mar- ¿Que melancólico efeto
causa en vos tanta tristeza?
Bas- Gran peligro á mi cabeza
para, si el rey no es discreto.
Mar- ¡Melancolía notable!
dejad ese pensamiento.
Bas- Yo quiero daros contento:
nadie, sino es vos, me hable.
Mar- Sentaos en aqueste estrado:
recostaos aquí, señor:
y en mis brazos el rigor
venced de vuestro cuidado.
¿Quereis que os canten agora,
que os dará la voz placer?
Bas- Canten, pues: mas ha de ser
cosa muy triste, señora:
porque quien lo está, desea
tristes cosas en estremo.
Mar- Alguna desdicha temo:
como vuestro gusto sea.
¡O la, Teodora? Teod. Dentro - ¿Que manda
V. E.? Mar- El instrumento
traed y cantad. Bas- No siento
ningun reposo: que blanda
le parece al labrador
la humilde y terrestre grama,
cuando la escoge por cama
y sagrado del temor!
Así libre de ocasiones
duerme alegre en libertad:
porque la seguridad
suple mullidos colchones.
Sale Teod- Ya el instrumento está aquí.
Mar- Cantad. Bas- Hoy mi dicha muere.
Mar- Una cosa triste quiere
el marques: cantadla así.
Teod. can- A quien nace sin ventura,
¿de que le sirven las dichas,
si es mas desdicha gozar
glorias que ha de ver perdidas?
Engañado vive aquel,
que en humanas cosas fia;
pues como al dia la noche,
siguen al bien las desdichas.
Los que á la fortuna varia
dieron credito, no vivan
seguros, porque apetece
una cosa cada dia.
Bas- No he visto cosa, marquesa,
tan discreta: ¡que bien dicha!
¡que tristes versos, señora!
¡que discreta poesía!
Teod. can- La vispera de la muerte
es la fiesta de la vida:
su mayor bien es mudanza,
su mayor gloria mentira.
Mar- Porque, que el marques duerme
ya reposa: ¡ó suerte esquiva!

¡que novedad será aquesta?
¡que mudanza! ¡que desdicha!
Ted. cant- Es al reves [illegible] lo hace
de aquello que se imagina:
los bienes pone al quitar,
y los pesares por vida.
Bas- ¿Quien dá allá golpes, marquesa?
[illegible] en casa [illegible] justicia?
Mar- [illegible]
Bas- [illegible]
[illegible] como que ha sido suma
toda la privanza, mia!
vuelva, [illegible], á cantar:
Mar. Vuestra tristeza me admira.
Ted. cant. Este castaño mirando
á la [illegible] [illegible];
espejo de su fortuna
y exemplo de sus ruinas.
Sal. Nuñ- Aquí está, esperarme todos.
Bas- ¿Quien se ha entrado? Nuñ- [illegible]
Bas- Señor D. Nuño, ¿en mi casa?
que manda Vueseñoría?
Nuñ- El servirme á Vuexcelencia.
Bas- Ola, llegad aquí sillas.
Nuñ- Yo no me puedo sentar:
[illegible], señor, de mas prisa:
Esta cedula del rey
de su letra y de su firma
lea vuexcelencia, y vea
lo que manda. Bas- ¿Acá os envía
con cedula el rey, D. Nuño?
ni es rara ventura mia.
Nuñ- V. E. me perdone:
vive Dios, que me lastima;
y crea que no le prenden
la lisonja ni la envidia,
sino voluntad del rey,
su verdad y su desdicha.
Bas- Al fin, ¿venis á prenderme,
D. Nuño? Nuñ- Cosa es precisa
el obedecer al rey.
Bas- Hasta agora lo temia,
y agora apenas lo temo:
costumbre es de las desdichas,
que son temidas primero,
y llegadas no creidas.
Esta cedula del rey,
D. Nuño, temo de abrirla,
como vaso de veneno,
por alargar mas la vida.
mas lo que ha de ser, ¿que importa
excusarlo? Pase aprisa
mi suerte este amargo caliz.
Marquesa, assí dice, oidla.
D. Nuño de Alencastre, Justicia y Merino
mayor, prenderais el cuerpo de D. Basco
de Portugal, Conde de Vimioso y de Castillo,
Maestre de Avis y Chanciller mayor, marques
de Viseo y grande de Portugal, y con buen
recaudo de guardas le llevad á la fuerza del
Selves: que assí es nuestra voluntad. Dada en
nuestro palacio = Yo el rey.
Yo la pongo, como es ley,
sobre mi cabeza, vamos:
marquesa, á Dios: que tardamos
en obedecer al rey.
Mostrá aquí vuestro valor:
nada de esto es desdores.
Ea, ninguno me llores.
Mar- A Dios, marques mi señor.
Bas- Antes que venga es razon
á la desdicha temer:
pero despues se ha de hacer
animoso corazon.
Nuñ- No vi tal valor jamas:
tierno y espantado estoy.
Partamos, marques. Bas- No soy
sino D. Basco, no mas.
Nuñ- Valor notable y profundo.
Bas- Nada á mi pecho le muda:
vamos, pues. Nuñ- Esto sin duda
es el espejo del mundo.

ACTO III.

Salen Aveiro, Berganza, Portalegre, Alonso bajo palio, y regidores que le llevan.

Ber- Con vitoria le veamos
á V. R. M.
bolver. Al- Tan leal ciudad
con muy justa causa honramos:
los reyes, por haber sido
Abrantes, quien mas lealmente
á los reyes ha servido:
y assí nombre eternamente
de mas lealtad ha tenido.
Y agora en esta ocasion,
se ha mostrado mas leal,
y has mostrado su intencion:
ya que contra Portugal
viene Castilla y Leon.
D. Juan su rey, mi cuñado,
pretende lo que no es justo:
cuya causa me ha obligado,
que dejando el ocio y gusto
muestre ser tambien soldado.
Salirle al paso procuro
en persona, sin quitarme
de encima el acero duro:
y no pienso contentarme
con defender nuestro muro:
que con despojos honrando
el portugues reino agora,
he de entrar luego triunfando
por Duero hasta Zamora,
todos sus campos talando:
que á la sangrienta cuchilla
que en el tiempo inmortal
hará octava maravilla:
verán quien es Portugal,
y veré quien es Castilla.

Ber- No hay quien pueda ser cobarde
con fortuna tan altiva.
Al- Haré de quien soy alarde.
Ber- V. M. nos viva
muchos años. Al- Dios os guarde.
Mirad si hay alguna gente,
D. Nuño, que hablarme quiera:
porque en la ocasion presente
Brantes, qual veis, nos espera,
y obligarla es conveniente:
pues con dinero y soldados
me ayuda en esta ocasion,
como Ciros alentados
à seguir el real pendon
de mas fé, que acero, armados.
Av- Aunque vecinos pretenden,
señor, su casa defienden.
Al- Con todo, duque, es razon
agradecer su intencion:
pues vidas y haciendas venden
en mi servicio. Nuñ- Señor,
sola una viuda muger
pretende hablar. Al- El favor,
que yo le pudiere hacer
tendrá de mi en su dolor:
que es la cosa, que se ofrece
à Dios, mas acepta; y tal,
que premio eterno merece.
Decid, ¿es noble? Nuñ- Principal
en el lenguage parece.
Al- Haced que entre. Av- Esa piedad
gran prenda en los reyes es
y gran bien. Nuñ- Señora, entrad.

Salen D. María y su hijo con luto.

aquel es el rey. Mar- Los pies
beso à V. M.
Al- ¿Que pedis? Mar- Vuestro favor.
Al- ¿Quien sois? Mar- Nada. Al- ¿Como asi?
Mar- Porque no soy la que fui.
Al- ¿Sois de Abrantes? Mar- No señor.
Al- ¿De adonde? Mar- De mi desdicha.
Al- Esa es patria general.
Mar- Soy de ella muy natural.
Al- ¿Porqué? Mar- Tuve mucha dicha.
Al- ¿Ya no sois tan desgraciada?
Mar- En las desdichas no hay como
como haber sido dichosa
para ser mas desdichada.
Al- ¿Quien sois al fin? Mar- Una sombra
de cosa, que apenas fué:
una muerta, que anda en pie,
que al mundo espanta y asombra:
una muralla caida,
una ciudad asolada,
una Sagunto abrasada,
una Numancia vendida:
una señal, que dejó
nave ligera en la mar,
que acabando de pasar
con su espuma la borró:
una fantasma importuna,
un vestiglo sin segundo,
una fabula del mundo,
un sueño de la fortuna:
cometa, que en la region
del fuego sube y se enciende:
vano tesoro de duende,
que se convierte en carbon:
blanda arena, que sembró
para el loco pensamiento
el mundo y el primer viento
la semilla se llevó:
aire, donde edificaron
locas imaginaciones,
coronados torreones,
que por el aire volaron:
borrado y roto papel,
y un espejo, cuya luna
ha quebrado la fortuna,
viéndose tan ciega en él.
Al- Probar quiero à conoceros,
y no puedo: estoy confuso.
Mar- Señor, ¿mi desdicha os puso
ciego? Al- Quisiera entenderos
y conoceros tambien
¿quien sois y como os llamais?
conmigo no me tengais:
será para vos mas bien.
Ber- Mi palabra, duque, os doy
que me ha hecho enternecer.
Mar- La desdichada muger,
señor, de D. Basco soy:
que está por vuestro mandado
presa en Brantes desde el dia,
que por la desdicha mia
vine à este misero estado:
pasando pobreza tanta,
que no podré encarecella:
y viendo que fué mi estrella
consuélome, aunque me espanta.
y atribuyolo à regalo
de Dios. Al- Eso es lo mejor:
¿murió D. Basco? Mar- Señor,
ya con los muertos le igualo,
pues lo está en vuestra memoria.
Al- Como os veo à vos con luto
y tocas largas. Mar- Son fruto
de mi malograda gloria.
Al- Decid, ¿quien es este niño?
Mar- Alonso vuestro ahijado,
que ya para ser soldado
vuestro la espada le ciño.
Llega, Alonso, y besale
la mano à V. M.
Al- Enternéceme su edad.
Niñ- Vuestra magestad me de
los pies: porque aunque me ofrece
la mano, he considerado,
que un hijo de un desdichado
apenas los pies merece:
pues pueden sus pies honrarme,
ó el suelo mismo, que ya

pisa, sino es que me da
la mano para ayudarme:
pues cuando prospero el cielo,
señor, de mi parte tuve,
en vuestros brazos estuve
ántes que pisase el suelo.
Al- Muy gran caballero estais.
Niñ- Dichoso quisiera ser.
Al- Abraos. Niñ- Como he de poder,
si vos no me levantais?
Av- Una perla es el rapaz.
Ver- Que lastimoso suceso!
Av- Fué de la desdicha exceso
que es en el mal pertinaz.
Al- Pesame, D. Maria,
de vuestra necesidad.
Mar- Beso á V. M
los pies. Al- ¿Que pedis? Mar Quería
solo de vos un favor,
pues nada se le ha probado
á D. Basco, en que haya dado
causa á tanto mal, señor,
haciéndonos enemigos
de vuestra real corona
y ofendiendo su persona
mas sospechas que testigos.
Y pues V. M.
de esto está tan satisfecho,
muestre honrar su hidalgo pecho
solo en darle libertad.
Llegue, gran señor, la hora
de alguna ventura mia.
Al- No es tiempo, D. Maria,
para tratar de eso agora.
Mar- A vuestro ahijado le haced
que está arrodillado aquí
conmigo, ya que no á mí,
señor, tan grande merced.
Alcanzad por vuestra madre
del rey, hijo, este favor.
Niñ- Señor, mi padre. Mar- Señor,
mi marido. Niñ- Rey, mi padre:
ó no iré de vuestros pies.
Mar- Trágicos sucesos son.
Al- No es esta buena ocasion:
Alonso, vedme despues. (Vase)
Mar- Como está armado de acero,
está de rigor armado:
vamos, hijo desdichado;
que ya ventura no espero.
Ver- Señores acompañemos
todos juntos, como estamos
á esta señora, y hagamos
lo que á D. Basco debemos.
No se diga de Berganza
ni Aveiro aqui ni en Castilla,
que fué lisonja en Sevilla
cuando estaba en la privanza.
Señora, en sucesos tales
es necesario el valor.
Mar- Atropellan el mayor
tan grande copia de males.
vuexcelencias ¿donde van?
Ber- A acompañar y servir
á V. E. Mar- Es veir:
burladores de mi están.
Ber- A V. E., señora,
se le debe. Mar- No hay porqué:
el tiempo pasado fué
burla como lo es agora.
Ya mi comedia pasó,
en cuya breve ventura
casi la mejor figura
de Portugal me tocó.
Representé aquel fingido
rato una privanza en él:
acabóse mi papel,
y desnudéme el vestido.
Av- Siempre es quien es V. E.
Mar- Suplicad, Alfonso, vos
á estos señores. Ber- Por Dios
que habeis de darnos licencia
para hacer esto. Niñ- Suplico
á vuexcelencias, pues pueden
hacerme merced, se queden:
puesto que me califico
en tan honrada porfia,
donde excusado ha de ser.
Ber- No le hemos de obedecer:
perdone vueseñoría.

Vanse, y salen Juan y Alvaro.

Juan- De mi parte le direis
al alcaide, que pues ya
la ciudad por mia está
á voluntad, como veis;
que en Castilla le daré
mas que en Portugal tenia,
si sigue la parte mia,
premiando su hidalga fé.
Y que sinó, que imagine
que lo he de estar conquistando
un siglo entero, hasta cuando
otra cosa determine,
sin que le entre comida,
sino es por el cielo, allí:
y fiándose de mí,
tendrá honor, riqueza y vida.
Y que cuando tan cruel

fuere de su mal caudillo,
que he de volar el castillo,
y que he de abrasarle en él.
Alv- Ya voy. Juan- En mi tienda espero:
y en vuestro mucho valor.
Alv- Serviros pienso, señor.
Juan- Sois mi amigo verdadero. (Vase)
Alv- Olá, el atambor camine
delante de mi al castillo
de Gelves: porque en oillo
à lo que voy imagine
su alcaide: que mudaré,
si puedo, parecer hoy.
Sale un Tambor- Yo con V. E. voy.
Alv- Pues tocad marchando allá.
Sale Bas- Tocando viene una caja (en lo alto)
y poco à poco se acerca
de este castillo à la cerca:
con algun intento baja.
Alv- Alza ese lienzo en señal
que llego de paz. Bas- Ya han hecho
señal de treguas, sospecho:
con baston de general
viene solo un caballero:
vive Dios, que estoy confuso:
responderle, como es uso,
con la misma seña quiero.
Tam- Señal han hecho de arriba
en respuesta. Alv- Llegad, pues.
Bas- Si es del campo portugues,
por mi mal, fortuna esquiva:
Pero mas cerca está ya
y parece castellano:
será algun intento vano.
Alv- Ha de arriba! Bas- ¿Quien va allá?
Alv- Amigos. Bas- Buen nombre tiene:
¿que amigos? Alv- El condestable
de Castilla. Bas- Está bien; hable,
porque sepa à lo que viene,
D. Alvaro el gran privado,
de mi fortuna el segundo;
que son espejo del mundo
mi desventura y su estado.
Alv- Llama al alcaide. Bas- No está
en la fortaleza. Alv- ¿Es cierto?
Bas- Si: que ha dos horas que es muerto,
y está sepultado ya.
que como es buen caballero
en su tenencia murió
de hambre, quedando yo
agora por su heredero.
Que como nunca ninguna
miseria me ha derribado,
porque estaba ya probado
à mas golpes de fortuna,
sé mas del mal, y asi el bien
no me daña. Alv- ¿Erais los dos
deudos? Bas- No señor. Alv- Pues vos
¿quien sois? Bas- Un muerto tambien
para las cosas del mundo
ya sin humana esperanza,
si vos vivo en la privanza
del rey D. Juan el segundo.
Alv- Solo aguardo vuestro nombre,
que vengo de prisa à fe.
Bas- No sé si me acordaré,
y este olvido no os asombre:
que estoy aqui sepultado;
y como ha mucho que aquí
ha muerto al mundo, aun à mi
mi nombre, se me ha olvidado.
Alv- Sucesos son de fortuna,
que nunca llevan razon.
Esta es muy buena ocasion
para mi intento oportuna.
Con mucha facilidad
me ha de entregar este, creo,
el castillo, segun veo
que llora necesidad.
Bas- En efeto V. E.
¿que manda? Alv- Para saber
con quien hablo, he menester,
si esto está en buena licencia,
saber vuestro nombre, amigo,
y luego hablar podré.
Bas- Ha tanto, señor, que fué,
que estoy luchando conmigo
para acertalle, y si mal
no me acuerdo en mi dolor,
mi nombre ha de ser, señor,
D. Basco de Portugal.
Alv- ¿Vos sois D. Basco? Bas- Yo fui:
aquí como sombra estoy;
pues ya lo que fui no soy,
sin salir fuera de mi.
Alv- V. E. ha dado à España
una grande admiracion:
aquesta vez la ocasion
en la dicha me acompaña:
¿Que gente teneis de guerra
en esa fuerza? Bas- No mas
que à mi: porque à los demas
que estaban cubre la tierra:
que los soldados que estaban
por guardas mias, de sed
y hambre han muerto: y sabed
que asi morir deseaban,
antes que salir rendidos,
como vasallos honrados,
y murieron de apretados
mas que de mal mantenidos.
Yo solo me muestro fuerte:
porque à quien no es para bien,
le faltan brazos tambien

6 para alcanzar a la muerte.
Alv- Hoy, D. Basco, se ha mudado
vuestra [illegible] fortuna.
Bas - Sin duda de vuestra luna
la mudanza ha resultado.
Alv- Del sol, que me alumbra á mi
resultará esa mudanza.
Bas- Luna mi fortuna alcanza,
que tiene firme a aqui.
Alv- Veala trocada en contento
y en próspera suerte ya
solo en vuestro gusto está.
Bas- ¿De que modo? Alv- Estadme atento.
El rey mi señor, D. Basco,
casó con la infanta bella,
como sabeis, y bel,
que viva edades sin cuenta.
Ya sabeis, que por su parte
tiene Castilla en herencia
seis ciudades, que confinan
con Castilla en esta tierra.
Estas le pidió D. Juan
á D. Alonso, con quejas
de la remision, que puso
en dárselas á la reina:
que como estaba vencido
de su divina belleza
por retratos y por fama,
grande amiga de dar nuevas:
fuera de aquí á Portugal
vino disfrazado á verla
conmigo: que no hay ninguno
hasta agora que lo sepa:
ni reparó en cosa alguna:
porque quien quiere de veras
con el gusto de gozar
no repara en otras prendas.
Despues pareciole cosa
de importancia, y assi intenta
pedirlas, y al fin Alonso
con no responder las niega.
Partió en persona mi rei
á su demanda á esta empresa,
trayéndose á Portugal
la Castilla vieja y nueva.
Cogió su raya segura,
y le has visto de manera,
que muchas villas son suyas,
la Guarda, Pinel y Almeida:
y solo en Gelves le falta
esta antigua fortaleza,
con cuya plaza segura
tener las demas quisiera:
hasta que haciendo las paces
los dos reyes, se convengan
en esta necesidad
por las armas ó las letras.
De su parte de mi rey
D. Basco, vengo; pues esta
fuerza es la llave de todo
Portugal, si se le entrega,
á ofrecerte las mercedes,
que estas generosas muestras
merecen y tu persona
y tu antigua decendencia:
y por la vida del rey
que por mi parte que seas
en Castilla la mitad
de su privanza: ¿que esperas?
Ocasion tienes agora
sin arriesgar tu cabeza,
para dar como es razon
á tu fortuna la buelta.
Bas- Condestable de Castilla,
que muchos años poseas,
sin mudanza de fortuna,
las fortunas de la tierra:
como vasallo del rey
D. Juan, el caso, que intentas
te está bien, que como sabio
su honor y tu bien deseas.
Solo una cosa te ha errado,
Condestable, mal entre estas,
conociendo mi desdicha
y sabiendo mi nobleza:
que es el haber sido á mi
la demanda y las promesas,
supuesto que en Portugal
lo propio fuera á cualquiera.
Dile al rey, que á darle gusto
llegaste á esta fortaleza,
y que hallaste solamente
á D. Basco vivo en ella:
y que los demas de hambre
y sed muertos todos quedan:
que los portugueses nobles
hasta la muerte lo muestran.
Que mil veces, como es justo,
beso los pies á su alteza;
y que me holgara poder
servirle con todas veras:
que aunque tengo obligacion,
como es razon, á la reina
mi señora, á mi rei tengo
mas obligacion por fuerza.
Que las causas, que me tienen
preso y olvidado en esta,
no son sus ingratitudes,
mis desdichas son y estrella.
Y el vasallo está obligado
á no pagar las ofensas
á su rey mal: que es traicion,

y fuera cosa mal hecha.
Y esto fuera, condestable,
cuando las del rey lo fueran;
desdichas han sido mias,
no tengo yo del rei quejas.
Tu, condestable famoso,
atento te mira en ellas:
porque á tu prospera dicha
espejo y egemplo sean.
Mirate en mi como espejo:
verás mi fortuna en ella:
que eres luna, y sesto y todo
de aquesta espejo pudieras:
que yo como acuchillado
de sus golpes, porque tengas
muy poca seguridad
en las cosas de la tierra:
puedo, amigo condestable,
aconsejarte no seas
egemplo, que me acompañes
en egemplares miserias.
Ten la rienda al pensamiento:
mira no te desvanezcan
altas torres, donde viven
la privanza y la soberbia:
que en sus chapiteles altos
sirven con glorias y penas
á los bienes de fortuna
los privados de beletas.
Templa mas que á ti mismo
y al rey: que es muger y ciega,
y como loca y mudable,
en darme y quitar acierta.
Es pedir firmeza al mar
pedirle que ella la tenga:
porque solamente tiene
en la mudanza firmeza.
Todas las dichas humanas
son sombras, que cuando llegan
á estar mayores, están
de ponerse el sol mas cerca.
Son como lunas tambien,
porque en llegando a estar llenas,
en ese punto á menguar
al mismo paso comienzan.
Son nubes, que contra el sol
tienen poca competencia,
que suben apenas, cuando
bajan en aire á la tierra.
Son efimeras, que en Libia
entre otras sierpes se engendran,
que nacen naciendo el sol,
y mueren cuando él se ausenta.
Es un sueño la fortuna,
que al vivo nos representa
lo que duran sus engaños
é imaginadas quimeras.
Quien sueña que es rei, es rei
aquel espacio que sueña:
que solo tiene el durar
algo mas de diferencia:
y es una modorra al fin,
que los sentidos sugeta,
y con la gran calentura
habla sin ellos la lengua.
Es una casa de locos
el mundo, y ella es la reina,
donde cada cual al fin
tiene diferente tema.
Perdonarme, condestable,
tomarme tanta licencia:
pues que sin hablar en mi
mi desdicha te aconseja.
Los que te doy son de amigo,
y de un taur, ya sin prendas,
que jugó con la fortuna,
y te mira á ti, que juegas.
Alzate á tu mano, cuando
segura ganancia veas:
no vuelva el dado los puntos,
y cuanto has ganado pierdas.
Aquesto dice un caido
que te mira en las estrellas,
por quien pasó tu ventura
solo á enseñarle paciencia.
Alv- De tu ingenio y tu valor,
D. Barco, das justas muestras,
ni menos que en tal sugeto
tan grandes partes cupieran.
Tus consejos agradezco,
procurando que se vea
la dicha de mi privanza
cada dia en tal tragedia.
Al rey D. Juan de Castilla,
mi señor, voy con la nueva
de tu valor; y por vida
de su corona, que seas
tan favorecido de él,
por la lealtad y firmeza,
que con tu rey has mostrado,
que el premio, que piden, tengan:
que eres el mejor vasallo,
que tiene rey en la tierra;
y que merecen tus partes
ser rey de una parte de ella:
que bien se vé, que desdichas
mas que enemigos y ofensas.

tienen en este estado
porque tu pena sientas.
De amigo te doy palabra;
y quedate à Dios que espera
en Gelves de mi venida
el rey D. Juan la respuesta.
Y me parece que tocan
cajas, y no son las nuestras:
que están lejos. Bas- Condestable,
el campo de Alfonso llega;
que he descubierto las quinas
en las bizarras banderas.
Alv- Hoy Castilla y Portugal
la batalla se presentan:
à Dios, D. Basco; y él libre
tu perseguida inocencia.
Bas- Condestable de Castilla,
el guarde à vuestra escelencia. (Vase)

Cajas: salen Berganza, Avero con bastones

Ber- Aquí à vista de Gelves el rey manda
hacer alto. Av- Hagan alto. Ver- Primo, pienso,
que hemos de ver la mas campal batalla,
que de Cesar acá se ha de haber visto.
No hay cosa, duque, que le ofenda tanto
à Dios, como la guerra entre los príncipes
cristianos: no hay iglesia en toda España,
adonde no se hagan al presente
por este caso solo rogativas.
Av- Dios solamente remediarlo puede
en la ocasion que está. Ver- ¿No es esta fuerza
de Gelves, donde está D. Basco preso?
Av- Si, primo. Ber- Si en aquesta coyuntura
tuviese su negocio fin, haciendo
los reyes paces, fuera gran ventura.
Av- Apretemos nosotros de manera
en la negociacion de entrambas coras
si hay treguas que nos den lugar alguno,
que tengan ambas venturoso efeto.
Ver- D. María viene desde Brantes
siguiendo al rey con ese pensamiento:
que una muger importunando alcanza.
Av- Al fin, S. M. le dió licencia
para salir de Brantes. Ver- Eso solo
pudo alcanzar, y de esa suerte viene,
esperando volver al rey con ruegos:
no sé si el rey lo sabe que le sigue.
Niñ- sal El duque de Berganza y el de Avero
¿están aquí, señores? Ver- O sobrino,
venga vueseñoría en hora buena.
Av- Abraceme, ¿viene muy bueno? Niñ- Vengo
para servir à vuescelencias: ¿como
vuescelencias estan? Ber- Para servirle
mi rey. Niñ- Yo he de servir à V. E.
Av- Y mi señora la marquesa viene
con salud? Niñ- Obligada como siempre
à V. E.s Ber- Somos sus criados:
¿como ha venido acomodada? N- Entrambos
en esa literilla hemos venido,
que dió à mi madre V. E, y viendo
que están en campo ya de frente à frente
mirándose los campos de los reyes,
quedando acomodándola D. Niño,
para que sirva al mio me ha enviado.
Ber- Será vueseñoría un gran soldado.
Av- Pienso que tocan à marchar. Ber- Sin duda
D. Juan presenta la batalla. Niñ- ¡O duques!
ya espera el rey à vuesarexcelencias:
que el de Castilla quiere que se vean
los dos, y así marchando los egércitos
comienzan à salir de sus cuarteles.
Ver- ¿Que novedad será? Av- Vamos, señores:
Niñ- A fe de caballero, que quisiera
que à porrazos sin pasos se anduvieras.

Salen los reyes con sus egercitos.

Al- A estos sus reinos sea bien venido
V. R. M. Juan- Y tambien sea
V. R. M. muy bien hallado:
¿trae salud? Al- Lo que tengo, está ofrecida
à V. M: estoy muy bueno.
Juan- Ofrecido he, señor, del mismo modo
la salud y la vida que tuviere.
Sentémonos, que traigo mas espacio
Al- A V. M. servir pretendo.
Juan- V. R. M. mande à los grandes
de Castilla cubrir, como es costumbre.
Al- Y V. M. del mismo modo
à los de Portugal. Ber- ¡Grandes dos príncipes!
Juan- No vengo, famoso Alfonso
de Portugal, con intento
de informarte la justicia
de la herencia, que pretendo.
No vengo à pedirte paces:
porque à ofrecertelas vengo,
arrepentido de hacerte
guerra, por cristiano y deudo.
Ha sido de esto la causa
un vasallo, un caballero,
que en el castillo de Gelves
está injustamente preso.
Y si es verdad lo que digo,
bien lo dicen los efectos
porque à no ser tan leal,
mal defendiera tu reino.
D. Alvaro, el condestable

de Castilla, es del suceso,
que te cuento, buen testigo,
que vino mudo y suspenso:
que pidiendole por mi
el castillo, con intento
de hacerme allí fuerte, Alfonso,
y asolar tu tierra luego:
ofreciéndole por paga
á este servicio, aquel premio,
que él señalase en Castilla;
mostrando animoso pecho,
respondió, que solo estaba
en el castillo; que han muerto
sus soldados y su alcaide
de hambre y sed: porque viniendo
impensadamente, Alfonso,
á Portugal, no pudieron
apercibir el castillo
de agua ni bastimentos:
y que pensaba morir
de la propia suerte, siendo
mas leal á tu corona,
que fiador á si mismo.
Y que no era caso justo,
que paguen los caballeros
ingratitudes de reyes
con traidores pensamientos.
Esta fe y esta lealtad,
esta entereza, este pecho
conmigo ha podido tanto
sus buenas partes oyendo,
que, enviándole al castillo
que comiese, quise luego
hablarte, Alfonso, y hacer
las paces y por concierto
de mi demanda pedirte
con mucho encarecimiento
á este caballero solo
para columna en mis reinos:
que con él y el condestable
la misma fortuna pienso
que ha de temblar de mi brazo
y el sol, si mira mi acero.
Al- Don Juan, yo he estado engañado
de mi propio pensamiento,
y pensaba que D. Basco
no me servia como bueno:
que no hallandole á mi gusto
en no sé cuantos consejos,
que le pedí, imaginé,
que era engañarme su intento,
y que las partes hacia
de otro señor extrangero,
yendo contra mi corona:
y de suerte, me pusieron
las sospechas, que le puse
en este estado, entendiendo
averiguar imposibles,
pues en D. Basco lo fueron:
y he echado de ver ahora
con la prueba de su pecho,
que fué rigor de su estrella
la causa de este suceso;
ó que para acrisolarle
ha permitido esto el cielo,
que llore de su lealtad
lo que ha estado padeciendo.
Tanto estimo su persona,
rey de Castilla, con esto,
que antes de darle, daria
todo Portugal primero.
Lo que os toca quiero dar,
y á D. Basco volver quiero
á mi amistad y su estado
con mas acrecentamiento.
Juan- Como quien eres, Alfonso,
con eso nuestras has hecho
y con no pedirte nada
esa grandeza agradezco.
De la herencia quito mano,
y daré la vuelta luego
á Castilla, que me aguarda.
Al- Las manos, D. Juan, os beso.
Por D. Basco á Gelves vayan
el de Berganza y Aveiro,
y D. Nuño de Alencastro
por la marquesa. Nin- Ya puesto
besaros los pies, señor
por esa merced. Al- ¿Que es esto,
Alfonso, acá? Nin- Señor,
vine á serviros, y tengo
mi madre tambien aquí,
que os quiso venir siguiendo
para porfiar llorando,
para ablandaros por ruego.
Al- Dadme, ahijado, los brazos:
este es el hijo heredero
de D. Basco y su retrato.
Juan- Es como un oro. Nin- Yo os beso
los pies. Juan- Caballero, alzad:
que teneis padre muy bueno.
Nin- En vida su obligacion
para serviros heredo.

Salen Nuño y María.

Nuñ- Ya está la marquesa aquí.
Mar- Padre, vuestros pies, que hoy llego
à lo que nunca esperaba.
Al- Mas merced hacernos pienso:
muy bien venida seais,
marquesa. Mar- Gracias al cielo
que le miro favorable.
Nuñ- D. Basco ha llegado, creo:
salgamos á recibirle.
Juan- Bien lo merece su pecho. (Sale Bas)
seais, conde de Vimioso,
muy bien venido. Bas- No quiero
titulo, señor, ninguno,
si vuestras plantas merezco.
Al- Maestre, dadme los brazos:
alzad, marques de Viseo:
Alferez mayor, alzad:
decidme, ¿venis muy bueno?
Ea, Chanciller mayor -
Bas- Como vuestro esclavo vengo.
Al- Al comendador mayor
y á la marquesa hablad luego.
Mar- ¡Ah! Señor del alma mia!
Nuñ- Padre mio. Bas- Hoy el contento
creo que me ha de matar,
si los males no pudieron.
Al- Marques, volvé á la privanza,
que mereceis: porque os debo
el honor de Portugal.
Bas- Señor, una merced quiero
pediros. Al- Marques, ahora
¿que cosa negaros puedo?
Bas- Que me degeis solamente
con este estado que tengo.
Ya he probado á la fortuna:
no quiero estar con mas miedo
de envidias, ni de mudanzas
para fabula del tiempo.
Ya conocí sus engaños:
desengañado escarmiento;
que es necio, quien vuelve al mar,
que le maltrató primero.
En la mas humilde villa
de Portugal vivir quiero
solo con D. María: que es vuestro
haced á Alonso, que es vuestro
ahijado, la gran merced,
que me prometais, os ruego:
que en las casas de los reyes
muy grandes peligros veo.
Y á vos, invicto D. Juan,
mil veces los pies os beso.
Juan- Sois el mas noble vasallo,
que jamas reyes tuvieron.
Con esto à Castilla, Alfonso,
partirme contento quiero.
Al- Todos vamos à serviros.
Nuñ- Este es del mundo el espejo.

ENTREMES.

El Sacristan Soguijo.

Soguijo - Peña - Lucia - Musicos.

Salen Peña, Lucia y Musicos.

Peña. Ya le conocemos: ¿que quiere que hagamos?
Luc- Sepan vuesarcedes, que habrá mas de un año,
que me dió Soguijo de esposo la mano:
que en fin me lo debe. Peñ- Diga y dege el llanto.
Luc- Pues ese brodista mi amor ha negado
por una picaña, que vive en el rastro.
Peñ- ¿Que ha sido la causa de tan grande daño?
Lucia- Que ella es mondonguera, tiene mil regalos,
y él es muy amigo de panza y de manos:
no sale de allá, allá está encerrado.
Remedio les pido à tan grande daño;
pues saben lo que es de amor los cuidados.
Allá queda agora. Peñ- Pues yo tomo el cargo
de vengar tu enojo, deshacer tu agravio.
Aora saber quiero si vendrá Santiago
à acostarse. Luc- Si. Peñ- Pues juntos partamos,
y verás la burla que á Soguijo hago.
Haré que te quiera. Luc- Guardete Dios, vamos. (Van)
Sale Sog- Ya yo no quiero amores fileteados:
sino amor de dos suelas como zapato.
Cuando con Lucia gastaba mis años,
su mucha limpieza me traia tan flaco,
que ya me decian todos los muchachos
cuando me topaban Sic. Esparrago.
No quiero melindres, sino oler á nabos,
regoldar á berzas y hartarme de caldo,
reparar mi vientre de hambre estropeado,
con panzas, morcillas, cuajares y manos.
Con esta mondonga ando yo abultado:
que antes parecia, tan erguido y magro,
à rocin de posta, à ligero galgo,
à olla sin tocino, à carne de grajos.
Y segun estaba de desvalijado,
parecia parido de algun recio parto.
Aora, si la tengo, creerán sin embargo,
pariré buarrina, y que oleré à sabado.
Muchos años dure: à mi campanario
me quiero volver: ¿si me habré tardado?
¿Que hora podrá ser? S. Peñ- Ya las 12 han dado.
Sog- ¿Quien habló à estas horas? ¿tengo yo criado?
Peñ- Ola, sacristan. Sog- Sacristan nombraron,
pero muchos hay: no seré yo. Peñ- Ha ha, haus
sacristan Soguijo. Sog- Agora es el diablo:
¿quien llama? ¡Jesus! valgame S. Lazaro:

ayudeme el Credo y Poncio Pilato,
S. Jorge, S. Blas, S. Pedro y S. Pablo,
S. Hermenegildo, S. Quintin, S. Claudio.
Peñ- Escuchame atento. Sog- Diga, señor diablo.
Peñ- ¿Como, si à Lucia su honor has quitado,
la palabra agora les niegas ingrato?
Casate con ella al momento. Sog- ¿Quando?
Peñ- Esta misma noche, que aqui està en el prado;
que con unos musicos te viene buscando.
Sog- Digo que lo haré. Peñ- Hazlo, mentecato. (V.)
Sog- Fuese: ¿si me hirió? que siento mojados
los calzones. no: debo estar sudando.
Fuese la fantasma: vaya con el diablo;
que à mi mondonguera no he de ser ingrato.
¿Como me he de [illegible] sino mustio y lacio
sin el refrigerio de mondongo y caldo?
Palabras y plumas lleva el aire vano:
pues no son las mias de plomo ó de marmol.
Sal. Peñ- Soguijo. Sog- Jesus, valganme el calvario.
Peñ- ¿Assi la palabra cumples que me has dado?
Sog- A S. Blas, S. Gil, à S. Crispiniano,
à S. Teodoreto, à todos los santos,
à los Querubines y à todo el Prefacio,
al misal, atril, vinageras, platos,
lamparas, aceite, organo, incensario,
Estolas, manipulo, casullas y hostiario,
albas, ternos, cintos, capas de brocado,
calices, patenas, corporales, paños,
Pendon, Candeleros, Cruz, alfombras, bancos,
altares, capillas, torre, campanario,
sacristan, iglesia, cera, juncia, ramos,
Atahud, tribuna, Pila y Olio sacro,
tumba, ofrenda, muertos, bodigos roscados,
llave, campanillas, hasta à los badajos
pongo por testigos de que seré un bajo
en querer la hembra que tu me has mandado.
Peñ- Hazlo como digo: guardate del diablo. (Vase)
Sog- Huelo mal: señores, ¿si me he zorruscaio?

Salen Lucia, Peña y los musicos.

Mus- Fertiliza tu vega, dichoso Tormes:
porque viene mi niña cogiendo flores à tus pies echado
Sog- Paren, paren. Peñ- ¿Que hay? Sog- Pido me perdones.
Luc- Aunque tan maltrato conmigo has tenido, lo que pides hago
porque una vision estando en el prado
me dijo lo hicieses. Sog- Ya conmigo ha estado
y creeme que estar contigo enojado
ha sido la causa: que un amigo falso
me dijo que ya de mi no hacias caso,
y que me olvidabas por un vil lacayo.
Mis letras dejabas, que ya te han sonado,
sin tener narices por el Archipampano:
mi ingenio membrudo que en doscientos años
siempre ha respondido como hoja de rabano.
¿Y esta voz de bulto, que por ti no ha entrado
en una bodega de frailes bernardos.
¿Assi me pagabas, dandome de mano,
quando en la tribuna los dias de Santos
yo cantaba al organo
versos perpunteados,
à contemplacion de esos ojos zanganos?
¿Y cuantos por ti en el campanario
las campanas quiebro siempre repicando?
Luc- Oyeme, Soguijo.
Sog- Estoy espantado
de quererme dejares por un vil lacayo,
pudiendo por Deum y Poncio Pilato
matarte de amor lo que canto y taño.
De un hombre soez, de humilde espetaculo,
tan sin proporcion vestido de tafano,
y de gusto perfido, te has enamorado:
que es decir en todo un ante caballo.
Dejenme, señores: que estoy atascado
en corage y saña contra el vil lacayo.
Luc- El que te lo ha dicho, mi bien, te ha engañado.
Sog- ¿Pues quieresme? Luc- ¡Y como!
Sog- ¿Que tanto? Lucia- ¿Que tanto?
Tanto como quiere la fea las manos,
la hermosa la cara, la doncella el barro,
la viuda el melindre, la vieja el recado,
la monja el billete, dinero el avaro,
su alectar el mono y yo mi estropajo.
Sog- ¿Y has de acordar del que ensilla el bayo?
Lucia. Oye: si jamas quisiere al lacayo,
la fea, la hermosa, la viuda, el avaro,
y la vieja y doncella, monja y estropajo,
todos me sean contrarios,
y tu me olvides, sacristan amado.
Sog- Ya estoy satisfecho.
Luc- El si que es ingrato:
pues mi amor no paga.
Sog- ¿Como que no pago?
¿Pues quiere la mas à su gata el gato,
que yo à ti te quiero? no, ni à su ama el amo,
el buey à su bueya, à su macha el macho,
el sapo à su sapa y à su rata el rato,
el toro à su tora, à su gama el gamo,
el potro à su potra: que tu brio y desgarro
vale mas mil veces que un buen boticario.
Y para que veas cuan de veras hablo,
dame como esposa, Lucia, la mano.
Peñ- Al cura llamemos: mas antes que vamos,
pues hay instrumentos, baylen algo entrambos.
Dese al desposorio principio bailando.
Sog- De muy buena gana: ea, canten algo.
Peñ- La letra, que os dige, cantareis, lozano.
Mus- El amor, que rinde leones bravos,
ha vuelto à Soguijo de bravo manso.
Sog- Oyesme, Lucia: ¿no se llama manso
una res, que va guiando el ganado?
Luc- Si: ¿que hay, Soguijo?
Sog- ¿Que hay? Voy al caso.
En toda su vida, aunque sea burlando,
los ojos no alce à su mismo hermano:
porque si los alza, he de alzar un palo,
y le he de romper à voacé los cascos.
Y que para que vea cuán de veras hablo,
bueltan esa letra que nos han cantado.
Mus- El amor, que rinde leones bravos,

á Soguijo ha vuelto de manso bravo.
Luc-Digo, mi Soguijo, que pues me he casado
es muy justa cosa hacer tu mandado.
Mas mire primero que no tengo manto,
la saya se rie, viejo está el calzado.
De aposento debo de alquiler un año:
busque, pues que quiere ser tan limitado.
Sog. Que tiemas en eso, estoy obligado
á traello todo? Luc-Claro está. S-¿Y si callo?
Luc-Si calla, lo habrá en casa sobrado.
Sog-Ahora, mis señores, canten con el diablo,
á Soguijo ha buelto de bravo manso.
Mus-El amor que rinde leones bravos
á Soguijo ha vuelto de bravo manso.

LOA.

Calidades de las mugeres.

No goce yo de esos ojos,
mi señora la embozada,
sino mostrare que soy
suyo en defender su causa.
Escucheme atenta un rato:
pues son siempre las palabras
testigos de los deseos,
que viven dentro del alma.
Y pues á su gusto solo
sacrificaron mis ansias
las victimas de mi fe
en sus soberanas aras:
escuche de un triste amante
las penosas circunstancias,
que hacen corta mi ventura,
y mi desventura larga.
Riñó ayer con su vecino,
sobre si comunicaba
el hombre la gracia al dueño,
ó el dueño al hombre la gracia.
Y á fé que no se que diga:
que á preguntarme en desgracia,
muchas cosas le dijera,
si el alma no las callara.
Mas pues el pleito es dudoso,
cada cual podrá en su causa
decir que son opiniones,
y que sigue la contraria.
Y así yo en lo mas probable
de mis desdichas pasadas,
confesaré que del nombre
se participan las gracias.
Perdone la blanca y rubia:
que aunque le di las palabras
de decir bien de Marías,
como forzoso quebrallas.
Son las Marías ariscas,
tristes, zahareñas, vanas,
tímidas, flojas, cobardes,
olvidadizas y avaras.
Las Anas son melindrosas,
escrupulosas, cansadas,
las Madalenas santeras
y muy pocas de ellas santas.
La que se llamare Ynes,
mil maldiciones le caigan,
sino se mudare el nombre
de sus desgracias en gracias:
aunque son firmes, discretas,
hermosas y cortesanas
y sin ventura en sus gustos,
que para discretas bastan.
Las Franciscas son curiosas,
juguetonas, bien habladas,
mas tienen mucho de Ynes,
porque son muy desgraciadas.
Las Antonias son hipocritas,
enojadizas, tiranas,
libres, esentas, crueles,
achacosas y voltarias.
Leonoras son apacibles,
imaginativas, ingratas,
celosas, tristes alegres
las Mencias y Mencianas.
Las Manuelas son muy locas,
descompuestas, mal miradas,
necias, mundanas, sobervias,
insufribles y pesadas.
Las Sebastianas sagaces,
afables, prudentes, llanas:
Ursolas murmuradoras
y libres las Valerianas:
Lucias son perezosas,
tambriteras las Aguedas
y las Beatrices hermosas
y las Lucrecias muy falsas.
Las Elenas son buenas,
vistosas, bellas, lozanas:
pero tienen poca fe,
que no es muy pequeña falta.
Angelas y Catalinas
aficionadas á galas
hermosas, firmes, discretas,
recogidas y muy francas.
Las Estefanias pulidas,
disimuladas las Juanas,
y las Placidas airosas
y muy frias las Constanzas
Las Marianas son muy toscas,
dobladas, falsas, taimadas,

y de obra y voluntad en lo prohibido largas.
Son flojas las Petronilas, venturosas las Engracias,
dormilonas las Jusepas y cantadoras las Claudias.
Las Atdomas habladoras, muy hermosas las [illegible]
[illegible] [illegible] Andreas y muy celosas las [illegible]
Las Laurencias son altivas, [illegible] locas, [illegible]
[illegible] de que las tengan [illegible] sus casas.
Las Ysabelas risueñas, amorosas las Damianas,
las [illegible] envidiosas y las Ambrosias taimadas.
Las Polonias muy pleitistas, muy inocentes las Barbaras
y las Cecilias medrosas, cinces en el trato y falsas.
Las Sabinas, según pienso, ni son sabias ni son santas,
[illegible] escrupulosas y las Martas reposadas.
Las Felipas [illegible] aunque feas y muy [illegible]
pero quieren por extremo y padecen por q.n aman.
[illegible] las Teodoras, todas telas, y [illegible]:
que cuanto mas telas [illegible] en amor se cabezan.
Las Anamarias son tibias, [illegible] dolosas las Tomasas,
Brigidas enojadizas y las Claras descuidadas.
Las Margaritas preciosas sin precio, porque no hay paga
que al número de sus obras igualen con tanta gracia.
Las Bernardinas traidoras, desleales las Eufrasias,
las Domingas mentirosas y pobres las Felicianas.
Las Jacintas son golosas, Vicentas tuertas ó mancas
y las Alfonsas ó Elviras ó mal ó tarde se casan,
y las Micaelas llevan no solo en el nombre gracia,
porque de donaire y talle cautivan los ojos y almas.
Asi que, señora mia, que abreviando de palabras
queda bien llano este pleito [illegible] esta causa.
No [illegible] de aqui adelante por saber si son las gracias
hijas del dueño ó del nombre: [illegible]
consuelanse con que pueden disculparse con [illegible]
y echa la culpa á su nombre, estando en ella la falta.
Con esto quedo con Dios: [illegible] en aquella [illegible]
[illegible] eclipsada la luz, que es [illegible] de mis [illegible]
Atención pido, mis reinas: callan porque si no callan
por Dios y por esta cruz que [illegible] he de [illegible]

LOA al Escorial.

[illegible] o escurial, divino y sagrado [illegible]
que al del sabio Salomon puso en eterno silencio,
[illegible] 2.º Filipo, sol 2.º y señor nuestro
[illegible] imitando en las obras [illegible] en nobles pensam.
el qual le dió advocacion del Divino S. Lorenzo
en fé de lo que á S. Quintin quiso poner por el suelo;
[illegible] que sus colunas y chapiteles soberbios
compitiendo con el sol [illegible] en el mundo [illegible]
Finalmente ya acabado y estando en el [illegible]
[illegible] fundador, que [illegible]

[illegible] un labrador humilde, [illegible]
con su baston en las manos y con [illegible]
Subiese á los corredores, y de allí [illegible] discurriendo
por las pinturas y cuadros donde en los [illegible]
aleó los ojos y vió, que [illegible] le puso miedo,
al famoso Duque de Alva D. Fernando [illegible]
que con [illegible] en las [illegible] á Flandes [illegible]
[illegible] [illegible] teniendo ya sujeto
debajo los pies [illegible] [illegible] soberbios trofeos,
fuentes [illegible] [illegible] valerosos [illegible]
Vió al famoso Hernan Cortés, valiente, fuerte, discreto,
que entre los remotos indios de tanto mal contrapuesto,
regaba la fuente espesa de polvo y sangre cubierta,
y los valientes caciques, que se estaban ya rindiendo
al valeroso español por señor de un mundo nuevo:
el valiente D. Juan de Austria tras estos conoció luego,
que un estandarte llevaba por medio del mar soberano:
Vió al famoso Carlos 5.º desbaratando y rindiendo:
al de Pescara famoso, al de S. Cruz soberbio,
tantas batallas vencidas, tantos enemigos presos,
que un juicio final mostraban las paredes y los lienzos.
Embelesado el villano se fué entrando tan adentro,
que al rey Felipe encontró solo con un caballero.
Lloraba con las pinturas, y díjole el rey: ¿que es eso?
¿Quien, buen hombre, os ha enojado?
¿que habeis visto, que os han hecho?
El, que jamas en su vida habia visto al rey, incierto
de tan dichosa ocasion y tan venturoso empleo
le dijo: par Dios, señor, si la verdad os refiero,
del rey Felipe el II. el gran valor considero,
á quien estos capitanes valientes, fuertes, discretos,
mediante el favor y amparo famosas historias dieron,
i tan bien sirvieron su rey, cuya descendencia premio
darán á España y al mundo famosos siglos eternos.
Quitara el rey de escucharle,
si no le estorbara luego
la comida, la guarda,
la confusion y el estruendo.
A esta sazon el villano
no supo dó estar, de miedo
de ver hablar de rodillas
á quien el habló cubierto.
En no menos ocasion
hoy la fortuna le ha puesto
al que nos gobierna y rige:
pues sin mirar lo que ha hecho,
en esta ciudad se ha entrado,
donde no pintados lienzos,
sino vivos Cipiones
ocupan casas y templos.
Y como el tosco villano
de ver al rey tuvo miedo,
ansi le tiene de verse
en este teatro puesto.
Mas luego considerando
la pinpura del deseo,
la tabla de la humildad
pidiendo á todos silencio
Aquí ha venido á serviros con veras gusto y contento,
y pues su humildad es tanta, perdonad su atrevimiento.

[illegible] Jurada por el Rey la Constitucion en 9 de Marzo de 1820